



GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

**La “emocionalización” del discurso político y la
evolución de la polarización política afectiva. El caso
estadounidense entre los años 2000 y 2020.**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Autora: Beatriz Lobo Gómez

Tutor: Javier Martín Merchán

5º Derecho y Relaciones Internacionales (E-5)

Sistemas políticos comparados y teoría de las relaciones internacionales

Madrid

Abril, 2025

La corrupción de la política empieza por la corrupción del lenguaje

~ George Orwell

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado

Por la presente, yo, BEATRIZ LOBO GÓMEZ, estudiante de DERECHO Y RELACIONES INTERNACIONALES (E-5) de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "LA "EMOCIONALIZACIÓN" DEL DISCURSO POLÍTICO Y LA EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN POLÍTICA", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha:

3 de mayo de 2025

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'B. Lobo', with a stylized flourish at the end.

Resumen

La polarización afectiva es un fenómeno cuyo estudio encontramos en aumento en Europa y Estados Unidos. Aunque las investigaciones que estudian sus causas y consecuencias explican que éstas son variadas, el progresivo aumento de la utilización de las emociones en el discurso político nos lleva a cuestionarnos la relación existente entre ambos fenómenos. Este estudio pretende analizar, por un lado, cómo se han utilizado las emociones como herramienta electoral por los principales líderes políticos estadounidenses en las últimas dos décadas; y, por otro lado, de qué forma esto ha podido contribuir al aumento de la polarización afectiva estadounidense durante el mismo periodo. Para ello, se analiza la carga afectiva de los principales discursos políticos pronunciados entre los años 2000 y 2020 con el software Linguistic Inquiry and Word Count (LIWC-22). Seguidamente, se utilizan las fórmulas desarrolladas por Reiljan (2020) y Wagner (2021) para medir la evolución de la polarización afectiva en Estados Unidos durante los mismos años. Finalmente, se realiza una comparación para averiguar qué relación existe entre las dos variables.

Abstract

Affective polarisation is a phenomenon that is increasingly being studied in Europe and the United States. Although the research that studies its causes and consequences explains that these are varied, the progressive increase in the use of emotions in political discourse leads us to question the relationship between the two phenomena. This study aims to analyse, on the one hand, how emotions have been used as an electoral tool by the main US political leaders over the last two decades and, on the other hand, how this has contributed to the increase in US affective polarisation. To this end, the affective charge of the main political speeches delivered between 2000 and 2020 will be analysed using the Linguistic Inquiry and Word Count software (LIWC-22). Next, the formulas developed by Reiljan (2020) and Wagner (2021) will be used to measure the evolution of affective polarisation in the United States during the same years. Finally, a comparison will be made to find out how the two variables are related.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	8
1. LA CONCEPCIÓN POLÍTICO-FILOSÓFICA DE LAS EMOCIONES EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA.....	8
2. LA PSICOLOGÍA DE LAS EMOCIONES EN LA RECEPCIÓN Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA.....	10
2.1 Las emociones en el discurso político.....	12
3. LA POLARIZACIÓN POLÍTICA AFECTIVA	14
3.1 Comunicación y polarización afectiva	16
3.2 Polarización afectiva en Estados Unidos	19
CAPÍTULO II. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	23
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.....	25
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS.....	30
1. EVOLUCIÓN DE LA EMOCIONALIDAD DEL DISCURSO POLÍTICO	30
1.1 Discursos sobre el Estado de la Unión (<i>State of Union</i>).....	30
1.2 Debates electorales.....	34
1.3 Discursos de investidura (<i>Inaugural Address</i>).....	38
2. EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA EN ESTADOS UNIDOS	41
3. COMPARACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL DISCURSO Y LA EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA	46
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	51
ANEXO I.....	62
ANEXO II.....	67
ANEXO III.....	68

LISTADO DE ABREVIATURAS

ANES: American National Election Study

LIWC-22: Linguistic Inquiry and Word Count

CSES: Comparative Study of Electoral Systems

API: Affective Polarization Index

LAP: Leader Affective Polarization

PAP: Partisan Affective Polarization

EE.UU.: Estados Unidos

INTRODUCCIÓN

La calidad de la política es una de las bases sobre las que se asienta una democracia fuerte. En los sistemas democráticos, son los ciudadanos los que otorgan el poder a sus representantes. Sin embargo, esta transferencia del poder se realiza en momentos puntuales y escasos, concretamente, en las votaciones electorales que se celebran aproximadamente cada cuatro años. Quienes se dedican a la política deben ganarse el respaldo de la ciudadanía para obtener la representación. Para ello, se utilizan distintas herramientas y, entre las más esenciales, el discurso.

El discurso político moldea la forma en que las personas entienden la política, perciben a sus líderes y toman decisiones como votantes o ciudadanos activos. El discurso y el lenguaje son capaces de cohesionar o de dividir, y de provocar emociones positivas o negativas. Es por eso que un estudio sobre el discurso político y su evolución podría aportarnos mucha información sobre el comportamiento, las creencias o las afinidades de la población.

Por otro lado, la polarización política es un fenómeno cada vez más en boga en las democracias occidentales. En concreto, la polarización afectiva es un término que apela a la distancia afectiva que existe entre distintos grupos ideológicos. De esta forma, los grupos que se identifican con una ideología concreta ven al grupo opuesto como desagradable o amenazante, surgiendo emociones negativas respecto de las personas que forman parte de él. Este tipo de polarización es especialmente peligrosa ya que divide a la sociedad y sitúa a las partes en bandos opuestos. Este nivel de crispación imposibilita la convivencia y desencadena un discurso de deslegitimación de esas opciones políticas y de sus decisiones. Esto impide llegar a acuerdos, lo que quiebra la estabilidad política y la paz social.

En este contexto, la finalidad del trabajo se centra en dilucidar si el discurso político emocional y la polarización afectiva coinciden en el tiempo, de forma que una variable pueda influir en la otra y viceversa. Asimismo, se ha elegido el caso estadounidense ya que es un país clave en la evolución de las democracias contemporáneas y un laboratorio privilegiado para el estudio de las tendencias políticas globales debido a su papel dominante en el escenario internacional.

Este trabajo comenzará con el marco teórico que pondrá en contexto el momento en el que se encuentran las ciencias sociales en la actualidad. Se expondrá el papel de las emociones en la recepción de información y en la toma de decisiones políticas. Además, se hará un breve repaso sobre los estudios que abordan el concepto de polarización afectiva. Posteriormente, el análisis estará dividido en dos subapartados. Por un lado, se analizará, a través del software Linguistic Inquiry and Word Count (LIWC-22), la evolución de la carga emocional de los principales discursos políticos (discurso del Estado de la Unión, debates electorales y discurso de investidura) en Estados Unidos entre los años 2000 y 2020; y por otro, se estudiará la evolución de la polarización afectiva en el mismo país y años. Finalmente, se hará una comparativa entre ambas y se extraerán las conclusiones pertinentes.

CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

1. LA CONCEPCIÓN POLÍTICO-FILOSÓFICA DE LAS EMOCIONES EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA

Las emociones han sido objeto de análisis filosófico desde la Antigüedad, mucho antes de que la psicología tomara el relevo de su estudio. En la Antigüedad, mientras que Platón y Aristóteles mantenían una concepción funcionalista de las emociones, otras filosofías como la estoica las consideraban un impedimento para el uso de la razón, a la que el ser humano debía de aspirar. A partir de entonces y durante el resto de la historia, las corrientes filosóficas se han dividido entre las que prácticamente niegan el significado y utilidad de las emociones (filosofías racionalistas y positivistas) y las que les otorgan funciones adaptativas y dan mayor valor a la experiencia emocional y sensorial (empirismo, romanticismo, filosofía fenomenológica). Así, vemos un continuo debate sobre su significado, utilidad e importancia (Casado y Colomo, 2006).

Lo que sí ha persistido a lo largo del tiempo es el dualismo entre emoción y razón, que sugiere que éstas son fuerzas opuestas o elementos que constituyen compartimentos estancos. Esta división dualista también ha permeado en la teoría política. Según algunos autores, la historia de las ciencias sociales es una historia de subordinación de las emociones a la razón (Arias Maldonado, 2016; Máiz, 2012; Reddy, 2001)¹.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha revalorizado el papel de las emociones en la política. Éstas no son vistas únicamente como irracionales, sino como componentes cognitivos y motivacionales esenciales para comprender fenómenos políticos como el conflicto, la identidad colectiva o el compromiso democrático. Esta nueva revalorización de las emociones en las ciencias sociales se ha denominado “giro afectivo”. El término se empieza a utilizar a finales del siglo XX para describir un cambio en las disciplinas que, abandonando el enfoque exclusivamente textual y discursivo, comienzan a incorporar el cuerpo, las emociones y el afecto como elementos fundamentales. El giro afectivo otorga la oportunidad de superar la dicotomía razón/emoción para adoptar una visión más

¹ Máiz (2012) hace una reflexión sobre cómo la Ilustración consagró la razón como base para organizar la sociedad, dando lugar a corrientes hiperracionalistas como el utilitarismo, el marxismo, el liberalismo postkantiano y el comunitarismo. Estas corrientes, según Máiz, excluyen las emociones de la teoría política, priorizando enfoques racionales y objetivos. Aunque con matices, todas relegan el papel de las emociones en la vida pública.

integral que incorpore ambas dimensiones en la reflexión política (Lara y Enciso, 2013; Arfuch, 2012; Máiz, 2012; Arias Maldonado, 2016).

Un ejemplo de este nuevo enfoque en las emociones y su importancia en la política es el libro francés *¡Indignaos!* de Stéphane Hessel (2010), un alegato contra la indiferencia, que exhorta a los jóvenes a la insurrección política. Este corto pero contundente libro apela a la emoción para instar a la ciudadanía a involucrarse en política, convirtiéndose en un manifiesto leído por millones de personas alrededor del mundo e inspirando movimientos como, en España, el 15-M (García, 2013).

En este “giro afectivo” ha sido especialmente protagonista la filosofía feminista. Martha Nussbaum (2001), autora destacada por su papel en la revalorización de las emociones en las ciencias sociales, recupera la temática de las pasiones en Aristóteles. A juicio de Nussbaum, Aristóteles es el principal contrario a la idea de que las pasiones son fuerzas animales ciegas. Por el contrario, las define como irrenunciables dimensiones cognitivas y perceptivas de los seres humanos, relacionadas con determinados tipos de creencias. Nussbaum destaca, además, algunos elementos de la concepción aristotélica de las pasiones vinculadas con las aportaciones de la filosofía, la psicología y las neurociencias actuales: 1) las pasiones son formas de conciencia intencional; 2) guardan un estrecho vínculo con las creencias; 3) pueden calificarse de racionales e irracionales, verdaderas o falsas, lo que sucede también con las creencias o las acciones; y 4) pueden modificarse mediante la transformación de las creencias, por lo que pueden ser educadas. En *Upheavals of Thought* (2001), Nussbaum explora en profundidad las emociones como componentes esenciales del razonamiento ético y fundamentales para cualquier filosofía moral. Destaca su dimensión cognitiva, subrayando que las emociones, al estar ligadas a juicios de valor, pueden ser guías éticas tanto positivas como negativas. Además, Nussbaum incorpora una perspectiva social de las emociones, destacando su conexión con normas, culturas y lenguajes específicos.

También Sara Ahmed (2004) analiza las emociones no como estados psicológicos individuales, sino como prácticas culturales y sociales que moldean los cuerpos tanto individuales como colectivos. Defiende que las emociones no se configuran de dentro hacia fuera, sino de fuera hacia dentro, de forma que son capaces de brindar cohesión social y conectar objetos, cuerpos y estructuras.

Así, la filosofía política va abandonando las posturas racionalistas que minimizan el significado e impacto de las emociones y profundiza, junto con la psicología, su importancia en contextos sociales, culturales y políticos.

2. LA PSICOLOGÍA DE LAS EMOCIONES EN LA RECEPCIÓN Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA

La neurociencia y disciplinas como la sociología o la psicología han demostrado que las emociones y la razón están interconectadas, influyendo en el juicio y la acción. En el Annual Review of Political Science de 2022, Webster y Albertson explican cómo las emociones influyen poderosamente en el papel del partidismo en la política contemporánea y en las posturas que los ciudadanos adoptan sobre distintos temas. Además, diversos estudios demuestran que las emociones también afectan al tipo de información que las personas buscan y cómo procesan esa información.

La teoría de la inteligencia afectiva (Marcus et al., 2000) sugiere que la atención, el compromiso y la comprensión del mundo político de los ciudadanos dependen de emociones como la ira, la ansiedad, el miedo y el entusiasmo. En concreto, la ansiedad impulsa a las personas a buscar nueva información. Una información que, sin embargo, tiende a ser negativa. Además, la ansiedad aumenta la confianza en la fuente de información, sobre todo cuando esta información ofrece alguna solución o protección frente a lo que está causando ansiedad al ciudadano (Gadarian y Albertson, 2015).

Grzesiak-Feldman (2013) realiza diversos experimentos cuyos descubrimientos son similares a los de Gadarian y Albertson (2015). Sus investigaciones mostraron que la ansiedad predice una mayor creencia en teorías conspirativas. Estas creencias suelen surgir ante amenazas percibidas al sistema social y actúan como procesos emocionales que justifican el sistema y desvían la atención de sus limitaciones inherentes (Jolley et al., 2018). Por otro lado, usando un experimento en el contexto de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016, Albertson y Guiler (2020) encontraron que las conspiraciones sobre fraude electoral generaron ira, disgusto y tristeza tanto en demócratas como en republicanos, independientemente de si la conspiración perjudicaba a su candidato favorito o al del grupo contrario. Sin embargo, los participantes tendieron a creer más en las teorías que beneficiaban a su partido y perjudicaban al partido opuesto,

reflejando un razonamiento motivado por sesgos partidistas y reforzando la polarización política.

En esta misma línea y centrándose en los sesgos de confirmación, Milton Lodge y Charles S. Taber (2013) elaboraron un experimento que confirmaba la tendencia de los ciudadanos a buscar información que confirme sus creencias y a contradecir la información que las desafíe, intensificando de esta forma una postura polarizada. Asimismo, analizaron los procesos inconscientes y automáticos que moldean la creación de ideas políticas y demuestran que las emociones entran en el proceso de decisiones incluso antes de que cualquier consideración cognitiva llegue conscientemente a la mente.

Así, los sesgos muestran un papel relevante a la hora de tomar decisiones. Daniel Kahneman (2011), en *Pensar rápido, pensar despacio*, diferencia entre dos sistemas de pensamiento. El Sistema 1, de pensamiento rápido, es automático e intuitivo. Trabaja de forma rápida y sin esfuerzo y simplifica la realidad. Por otro lado, el Sistema 2, de pensamiento lento, es lógico y deliberado. Requiere tiempo y esfuerzo, pero es más fiable que el Sistema 1. A lo largo de su libro, Kahneman describe cómo en ocasiones utilizamos el Sistema 1 para juzgar y decidir sin ser conscientes de los sesgos en los que incurrimos o la irracionalidad de nuestros juicios o decisiones. Así, Kahneman explica que, según el sesgo de disponibilidad, las personas tienden a basar sus decisiones en la información más reciente, visible o emocionalmente impactante, en lugar de en datos completos y objetivos.

Los hallazgos sobre las emociones y el procesamiento de información adquieren gran relevancia en nuestro entorno mediático político actual. En contraste con décadas pasadas, en las cuales los medios de comunicación estaban más limitados a la hora de compartir noticias (Prior 2007), hoy en día los ciudadanos tienen más opciones debido a Internet y las redes sociales. Sin embargo, una gran parte de los ciudadanos se sigue informando sobre política a través de la televisión, lo que hace que la información que ésta ofrece y las emociones que genera sean cruciales para la democracia. Sin embargo, debido a motivos económicos, los medios mantienen estrategias dirigidas a ganar audiencia, a pesar de que eso pueda tener un impacto perjudicial para los ciudadanos que reciben la información (Mutz, 2015). Por ejemplo, los programas suelen dar preferencia a políticos ideológicamente extremos, quienes frecuentemente apelan a la ira con fines electorales (Wagner y Gruszczynski 2018).

No obstante, limitarse a hablar de televisión resulta insuficiente en un contexto en el que el acceso a la información se produce cada vez más a través de Internet y de las redes sociales. En este nuevo escenario informativo, las dinámicas de consumo y participación se ven condicionadas por fenómenos como las cámaras de eco y los filtros burbuja, que tienden a reforzar opiniones preexistentes, intensificando la cohesión dentro de los grupos y acentuando las divisiones entre ellos (Flaxman et al., 2016). De acuerdo con Calvo y Aruguete (2020), las redes sociales, dentro de un marco de encuadres polarizados, también contribuyen, al igual que los medios tradicionales, a distorsionar la percepción de las posturas políticas, convirtiéndose así en una variable clave para explicar la desinformación y la distancia emocional entre grupos ideológicos.

2.1 Las emociones en el discurso político

Como vemos, la psicología de las emociones revela el gran impacto que éstas pueden tener en la forma en la que los ciudadanos se relacionan con la política. Así, resulta interesante analizar de qué forma los líderes políticos tienen la capacidad de influir en la toma de decisiones políticas de sus ciudadanos a través del discurso.

Ernesto Laclau (2005), en *La razón populista*, analiza la capacidad sugestiva y distorsionadora de las palabras a través de lo propuesto por Gustave Le Bon en *Psicología de las multitudes*. El libro de Le Bon analiza la psicología de las masas como un fenómeno central y permanente de la sociedad moderna, dejando atrás su consideración como una anomalía patológica. Según Le Bon, las masas deben ser comprendidas para evitar ser controladas por ellas, y su estudio se centra en el poder de la sugestión, particularmente en cómo las palabras, las imágenes y las fórmulas influyen en las emociones de las multitudes. Le Bon defiende que el individuo sufre un proceso de degradación social al volverse parte de un grupo: “Por el mero hecho de formar parte de una multitud organizada, un hombre desciende varios rangos en la escala de la civilización. De manera aislada, puede ser un individuo cultivado; en una masa, es un bárbaro, esto es, una criatura que actúa por instinto”.

Esta capacidad de manipulación de las masas a través de la retórica que describe Le Bon encuentra su culmen en la demagogia. El término “demagogia” proviene del griego “demos” (pueblo) y “ago” (conducir, guiar). Epistemológicamente, significaría el

arte o técnica de guiar o conducir al pueblo (Leroux, 2017). La Real Academia Española la define como: “práctica política consistente en ganarse con halagos el favor popular” o “degeneración de la democracia, consistente en que los políticos, mediante concesiones y halagos a los sentimientos elementales de los ciudadanos, tratan de conseguir o mantener el poder”. Resulta especialmente interesante la mención a los “sentimientos elementales”, ya que nos da una pista sobre el importante papel que juegan las emociones cuando se ejerce la demagogia.

Patricia Roberts-Miller (2017) propone su propia definición:

«La demagogia es el discurso que promete estabilidad, certidumbre y evasión de las responsabilidades al enmarcar la política pública en términos del grado y los medios por los cuales el grupo externo debe ser el chivo expiatorio de los problemas actuales del grupo interno. El desacuerdo público se refiere en gran medida a tres aspectos: la identidad del grupo (quién pertenece al grupo interno, qué significa pertenecer al grupo externo y hasta qué punto los retóricos son leales al grupo interno); la necesidad (las cosas terribles que nos está haciendo el grupo externo y/o su propia presencia); y el nivel de castigo que se debe imponer al grupo externo (que va desde la restricción de los derechos del grupo externo hasta el exterminio del grupo externo)».

Asimismo, defiende que la característica más importante de la demagogia es la reducción de las cuestiones políticas a “nosotros contra ellos”. Esto se asemeja al significado del término “populismo”. El populismo es un concepto cuyo uso se ha incrementado en los últimos años sin existir una definición clara ni un consenso entre los académicos. Aunque resulta difícil diferenciar ambos conceptos, Manuel Arias Maldonado propone una diferencia básica entre ambos fenómenos. La demagogia, por un lado, es un estilo de hacer política no vinculado a ninguna posición sustantiva. El populismo, por otro lado, sí estaría vinculado a una posición sustantiva, aquella idea de que hay un pueblo virtuoso que se contrapone a una élite corrupta y moralmente reprobable que se ha adueñado de la democracia, de tal forma que el líder populista debe conquistar el poder y hacer que el pueblo se gobierne a sí mismo (Arias Maldonado, 2024).

También Ruth Wodak en *The Politics of Fear* (2015) analiza cómo los discursos de los partidos populistas de derecha en Europa y en Estados Unidos movilizan particularmente el miedo como recurso político para ganar apoyo y consolidar el poder.

Wodak examina cómo se construyen narrativas que presentan a ciertos grupos, como inmigrantes, musulmanes o élites cosmopolitas, como amenazas a la identidad nacional, la seguridad o los valores tradicionales. Explica cómo las emociones se utilizan para generar afectos, movilizar votantes y despertar lealtades y rechazos. En este sentido, las emociones son instrumentalizadas para producir respuestas colectivas: indignación, orgullo nacional, ira contra las élites, etc. Así, el miedo, la ira o la nostalgia legitiman decisiones políticas y cohesionan simbólicamente al grupo que se define como “nosotros” (el pueblo, los verdaderos ciudadanos), en oposición a un “ellos” (los extranjeros, los corruptos, los diferentes) a los que excluye.

3. LA POLARIZACIÓN POLÍTICA AFECTIVA

La polarización política es un fenómeno cuyo estudio ha aumentado significativamente en las últimas décadas. Este término alude al alejamiento de creencias u opiniones políticas entre los individuos o grupos de una sociedad. Cuanto más extremo es este alejamiento, mayor es la polarización. Y cuanto mayor es la polarización, mayor es la dificultad para alcanzar acuerdos políticos, lo que puede obstaculizar el consenso y la cooperación y complicar la toma de decisiones. De esta manera, la polarización política puede ser causante (aunque también consecuencia) de tensiones en la sociedad (Iyengar et al., 2019).

A medida que han avanzado los estudios sobre este fenómeno, se han distinguido distintos tipos de polarización política. Inicialmente, se estudió con mayor atención la polarización política ideológica, la cual se refiere a la distancia ideológica entre los partidos o élites políticas. Este tipo de polarización puede tener consecuencias en la población de forma que ésta también adopte (o no) posturas polarizadas. Sin embargo, poco a poco la polarización afectiva ha tomado mayor protagonismo. La polarización basada en ideología o políticas dejó de ser la única medida para definir la polarización partidista y se puso el foco en los sentimientos de los distintos grupos respecto del resto de grupos (Garrido et al., 2021)².

² Iyengar et al. (2012) lo explican así: «La división basada en políticas es solo una forma de definir la polarización partidista. Un indicador alternativo, y desde nuestro punto de vista, más diagnóstico, de la polarización de masas es la medida en que los partidistas se ven unos a otros como un grupo externo

La polarización afectiva es un término que se acuña por primera vez por Hetherington y Weiler (2009). No obstante, es posteriormente, con el estudio de Iyengar, Sood y Lelkes en 2012, cuando comienza a ser verdadero objeto de atención. A partir de este momento, se empiezan a realizar numerosas publicaciones acerca de este problema, primero centradas en Estados Unidos y, poco a poco, abarcando nuevas perspectivas (Garrido et al., 2021).

Iyengar y Westwood (2015) definen la polarización afectiva de la siguiente manera: “Definimos polarización afectiva como la tendencia de las personas que se identifican como republicanos o demócratas³ a ver a los partidistas (*partisans*) opuestos de manera negativa y a los copartidistas de manera positiva. Esta separación afectiva es el resultado de clasificar a los partidistas opuestos como miembros de un grupo externo y a los copartidistas como miembros de un grupo interno” (traducción de Garrido et al., 2021).

Lilliana Mason (2018) explica cómo los simpatizantes de los partidos políticos dejan de preocuparse por el fondo de las cuestiones políticas, prevaleciendo el interés de que el partido al que pertenecen gane las elecciones o, mejor dicho, que el partido contrario las pierda. Para ella, la polarización afectiva tiene tres elementos constituyentes. En primer lugar, la existencia de prejuicios recíprocos entre los simpatizantes de distintos partidos surge a partir de una identidad social que fomenta la creación de grupos en competición. En segundo lugar, quienes se sienten fuertemente identificados con su grupo tienden a mostrar una mayor inclinación hacia el activismo político y la defensa de sus posturas. Por último, la reactividad emocional presente en los individuos que más se identifican con el partido, en forma de una respuesta iracunda a la derrota o de un entusiasmo excesivo por la victoria (Mason, 2018; Rojo-Martínez, 2023).

La confrontación entre seguidores de distintos partidos políticos se manifiesta a través de diversas respuestas emocionales, las cuales terminan influyendo en esferas que no son estrictamente políticas. Algunos de los ejemplos de estas repercusiones son la

desagradable. La prueba definitoria de la identidad social requiere no solo un sentimiento positivo hacia el propio grupo, sino también un sentimiento negativo hacia aquellos que se identifican con grupos opuestos. Por lo tanto, en la medida en que la identificación partidista represente una afiliación grupal significativa, la prueba más apropiada de polarización es la identidad afectiva, no ideológica» (traducción de Garrido et al., 2021).

³ Estos autores se centran en Estados Unidos a la hora de explicar el fenómeno. Sin embargo, aunque las investigaciones sobre la polarización comienzan en EE.UU., también se ha estudiado respecto de sistemas multipartidistas, especialmente en países europeos.

incomodidad ante la idea de tener relaciones cercanas (como amistades, vecinos o familiares políticos) con personas del partido contrario; la tendencia a buscar pareja con afinidades ideológicas; la discriminación en contextos de selección de personal; o el rechazo hacia hijos que eligen parejas con ideas políticas opuestas. Todo ello evidencia el surgimiento de nuevas formas de división social basadas en la afinidad política, que comienzan a reemplazar a las tradicionales fracturas étnicas o culturales (Garrett et al., 2014; Pew Research, 2016; Rojo-Martínez, 2023).

Mason (2018) habla sobre el papel de la identidad del individuo en el surgimiento de este fenómeno. El ser humano tiende a agruparse de forma que su identidad personal coincida y se alinee con la del grupo. De hecho, hace referencia a investigaciones psicológicas que asocian reacciones físicas comunes (relacionadas con la actividad cerebral y la química de la saliva) con ataques a la identidad del grupo interno. Mason relaciona este fenómeno con lo que ella llama *social sorting*, entendido como el proceso por el cual las identidades sociales están cada vez más alineadas con una identidad partidista. El aumento del *social sorting*, según Mason, podría estar relacionado con una mayor homogeneidad de los grupos partidistas, de forma que se excluyen cada vez más aquellas personas cuya identidad no se clasifica dentro del patrón que el grupo promueve, reduciendo así la diversidad y la tolerancia dentro del mismo.

3.1 Comunicación y polarización afectiva

Se ha estudiado la posibilidad de que el origen de este fenómeno venga de las élites políticas, siguiendo un modelo “de arriba hacia abajo” (*top-down*). Tworzecki (2018) analiza esta premisa a través del estudio del caso polaco y la retórica populista del partido *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS). Este autor defiende que la polarización no surge por un conflicto espontáneo entre ciudadanos con ideas diferentes, sino que es provocada y alimentada por los discursos y estrategias de los partidos políticos, los cuales activan sentimientos de identidad partidista y hostilidad hacia el oponente, incluso entre ciudadanos que antes no estaban fuertemente ideologizados. Otros investigadores, sin embargo, defienden lo contrario: la polarización de la élite es una respuesta adaptativa a la polarización afectiva del electorado. Diermeier y Li (2019) sugieren que los políticos adaptan sus políticas para atraer a sus votantes polarizados que desconfían de las acciones de su propio partido. De este modo, la polarización afectiva impulsa la divergencia

política, creando un círculo vicioso: el aumento de la polarización del electorado alimenta la polarización de las élites, que a su vez intensifica aún más la polarización afectiva de los primeros (Diermeier y Li 2019; Rojo-Martínez, 2023).

Sood e Iyengar (2016) analizaron cómo, durante las campañas electorales, las identidades partidistas de los votantes se reforzaban, exacerbando, a su vez, el rechazo hacia los partidos y líderes rivales. Este estudio encontró evidencias de que la brecha en el nivel de simpatía entre el candidato preferido y el opositor se amplía desde el inicio de la campaña hasta el día de las elecciones. En el mismo sentido, Sheffer (2020) observó que el sesgo hacia quienes no compartían la misma filiación política disminuía en los días posteriores a las elecciones, en comparación con el periodo de campaña electoral. Además, los sesgos a favor del propio grupo tendían a reducirse entre los simpatizantes del bando ganador, mientras que entre los del bando perdedor permanecían. De esta forma, cabe la posibilidad de que, para estos últimos, los resultados electorales no representen el cierre de la contienda impulsada por sus líderes, sino el inicio de una herida política que podría prolongarse durante toda la legislatura. Por otro lado, Michelitch y Utych (2018) descubrieron que en 86 países de América, Europa, Asia y África, el nivel de partidismo fluctuaba un total de 12 puntos porcentuales a lo largo del ciclo electoral nacional. De esta forma, ha surgido la hipótesis de que los afectos partidistas se mantienen latentes y se activan con cierta facilidad gracias a la estimulación de los partidos durante la campaña. También se observó que en los países en los cuales los partidos estaban más presentes cuando no había elecciones, la fluctuación era menor que en los países en los cuales los partidos solo tenían presencia durante el periodo electoral (que podía variar hasta 22 puntos porcentuales).

Así, podemos ver la influencia que los agentes políticos pueden tener a través de la comunicación con el electorado, intensificando la identidad de grupo y provocando una mayor polarización afectiva en los momentos en los cuales la población recibe más estímulos. Esta perspectiva identifica en los patrones actuales de comunicación política uno de los orígenes que dan forma al comportamiento de los votantes (Rojo-Martínez, 2023). A ello se suma el impacto de la campaña permanente y la constante exposición a contenidos negativos como la publicidad política negativa. A finales del siglo pasado se estudió la relación entre comunicación política negativa y polarización (Ansolabehere e Iyengar, 1995), aunque entonces no se profundizó en la dimensión socioemocional del fenómeno. Las campañas negativas surgen con el propósito de generar rechazo y

animadversión hacia líderes o partidos específicos. En este sentido, el éxito de tales estrategias dependería, al menos parcialmente, de la capacidad para provocar emociones negativas entre los distintos grupos ideológicos y, por tanto, polarización afectiva (Rojo-Martínez, 2023; Iyengar et al., 2012; Lau et al., 2017).

Por otro lado, resulta relevante considerar cómo puede incidir la irrupción de fuerzas políticas que adoptan discursos populistas en el equilibrio del sistema. En la mayoría de estudios, las hipótesis que parten de enfoques descendentes (“de arriba hacia abajo”) se han basado en transformaciones en las actitudes de los actores políticos tradicionales. Tal como apuntan Mudde y Rovira Kaltwasser (2018), la relación entre populismo y polarización se evidencia en el hecho de que los partidos populistas suelen emerger como respuesta a la fatiga del consenso centrado, y su irrupción genera una reactivación del conflicto político. De esta forma, su presencia puede forzar a los actores ya existentes a modificar su comportamiento o sus estrategias comunicativas. Así, se plantea que estos partidos populistas polarizan a los adversarios y profundizan la fragmentación afectiva entre la ciudadanía (Mudde et al., 2018).

Además de la comunicación por parte de los líderes políticos, también se ha investigado el papel de las redes sociales en el fenómeno. Varios estudios han analizado métricas de interacción en redes sociales como Twitter para evaluar el grado de polarización afectiva. Estos trabajos parten de la hipótesis de que, cuando predomina el intercambio de opiniones similares y se limita el contraste de ideas, se activan mecanismos de refuerzo cognitivo que pueden conducir a la radicalización ideológica (Baumann et al., 2020). De hecho, Lelkes et al. (2017) hallaron una correlación entre el acceso a Internet de alta velocidad, el consumo de medios ideologizados y un aumento en la hostilidad afectiva entre simpatizantes (Rojo-Martínez, 2023).

La coincidencia temporal entre la expansión del acceso a Internet y el auge de la polarización política ha llevado a establecer relaciones causales entre ambos fenómenos. No obstante, investigaciones como la de Gentzkow y Shapiro (2011) han matizado dichos vínculos, señalando que el impacto del entorno digital y de la comunicación política en redes sociales sobre la polarización y la segregación ideológica no es tan directo como parece. También se ha invertido la dirección del vínculo causal: Nordbrandt (2021) sostiene que un uso más intenso de redes sociales no necesariamente genera más polarización, pero que niveles elevados previos de polarización afectiva sí influyen en un mayor uso político de estas plataformas.

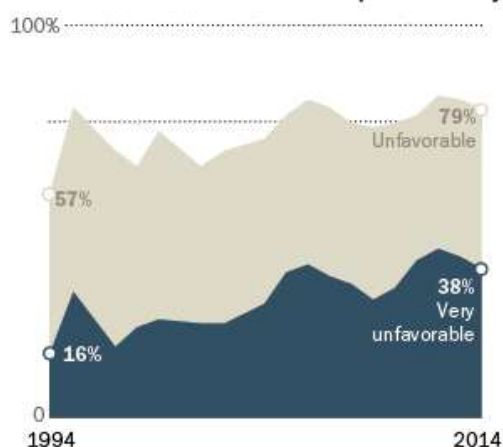
3.2 Polarización afectiva en Estados Unidos

La polarización afectiva en Estados Unidos se ha estudiado en diversas investigaciones. La mayoría de los estudios se basan en las fórmulas desarrolladas por Reiljan (2020) y Wagner (2021) y las encuestas del American National Election Study (ANES), las cuales se utilizarán en este trabajo para realizar el análisis. Sin embargo, cabe apreciar otras medidas que se han tenido en cuenta para analizar este fenómeno.

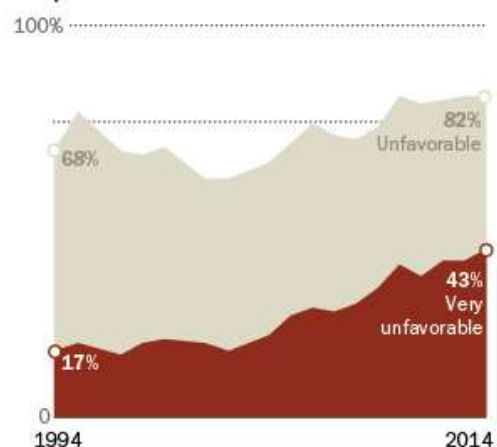
Pew Research Center realizó informes sobre la polarización afectiva en Estados Unidos en 2014 y 2016. En ellos, destaca que las opiniones negativas hacia el partido contrario se han intensificado significativamente. No se trata solo de estar en desacuerdo con las ideas del otro bando, sino de desaprobador profundamente su carácter, sus valores y sus intenciones.

En 1994, solo un pequeño porcentaje de los votantes tenía una opinión “muy desfavorable” del partido opuesto. Para 2014 (fecha del primer estudio), ese número se había triplicado o más: los republicanos con una opinión “muy desfavorable” de los demócratas pasaron del 17% en 1994 al 43% en 2014; y los demócratas con una opinión “muy desfavorable” de los republicanos pasaron del 16% en 1994 al 38% en 2014.

Democratic attitudes about the Republican Party



Republican attitudes about the Democratic Party

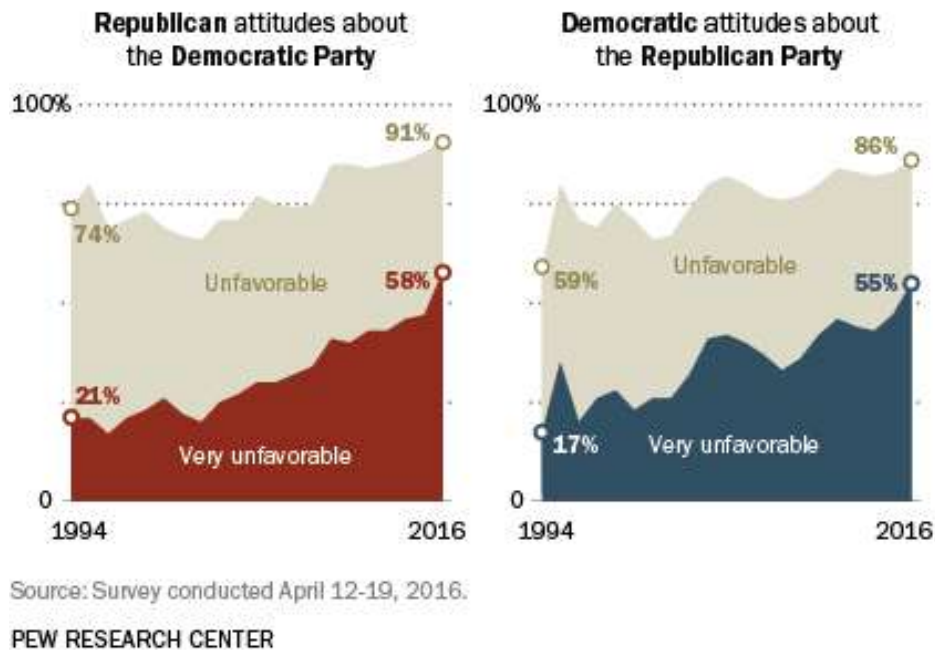


Source: 2014 Political Polarization in the American Public

Notes: Republicans include Republican-leaning independents; Democrats include Democratic-leaning independents.

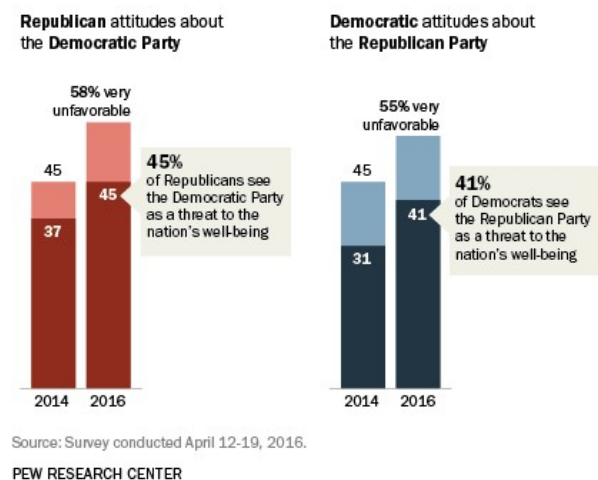
PEW RESEARCH CENTER

Pero es que en 2016, las opiniones “muy desfavorables” aumentaron hasta el 55% de los demócratas respecto a los republicanos y hasta el 58% de los republicanos respecto a los demócratas.



Más allá de la desaprobación, muchos votantes consideran al otro partido una amenaza directa al bienestar de la nación. De esta forma, en 2014 el 37% de los republicanos creían que las políticas demócratas eran una amenaza para la nación, frente al 31% de los demócratas que pensaban lo mismo de los republicanos. En solo dos años, esta sensación de amenaza aumentó al 45% en republicanos respecto a demócratas y al 41% en demócratas respecto a republicanos.

Many Republicans, Democrats view the other party as a ‘threat to the nation’s well-being’



Asimismo, se aprecia una tendencia tanto en la izquierda como en la derecha de asociarse principalmente con personas que piensan igual, hasta el punto de evitar activamente a quienes no están de acuerdo con ellos. En 2014, el 52% de los republicanos que tienen una opinión muy desfavorable del Partido Demócrata dicen que la mayoría de sus amigos comparten sus puntos de vista políticos, un porcentaje que baja al 36% respecto de los republicanos que sienten menos antipatía hacia los demócratas. Y el mismo patrón se observa entre los demócratas. Cuanto más polarizados están los republicanos y demócratas, es mucho más probable que digan que prefieren vivir en una comunidad donde la mayoría comparta sus ideas políticas. Lo mismo sucede con relación a la importancia que el individuo da a vivir en una zona en la que la mayoría de personas compartan las mismas ideas políticas.

Partisan Animosity in the Personal Space

Percent who say...	View of Dem Party				View of Rep Party			
	All Republicans %	Very unfav %	Mostly unfav %	Diff	All Democrats %	Very unfav %	Mostly unfav %	Diff
Most of my close friends share my political views	42	52	36	+16	33	41	29	+12
It's important to me to live in a place where most people share my political views	31	42	26	+16	27	34	22	+12
I would be unhappy if someone in my immediate family married a (Democrat/Republican)	17	29	10	+19	15	28	7	+21

Source: 2014 Political Polarization in the American Public

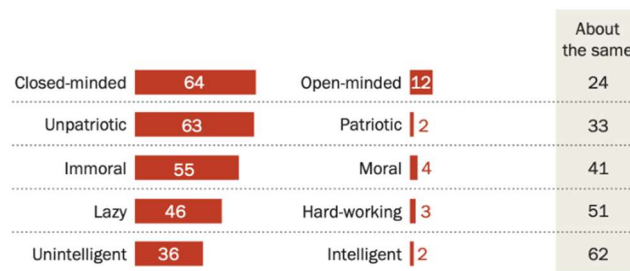
Note: Republicans include Republican-leaning independents; Democrats include Democratic-leaning independents.

PEW RESEARCH CENTER

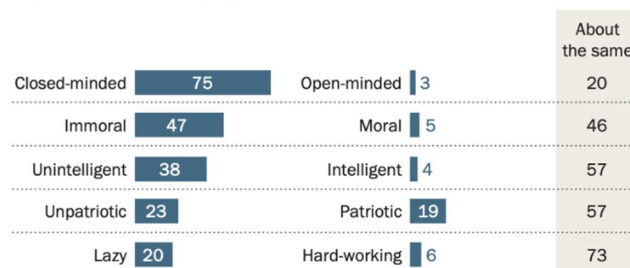
Vemos que cuanto más desfavorable es la opinión que el individuo tiene respecto al partido contrario, su aversión por las personas que pertenecen a ese partido crece exponencialmente. De esta manera, los demócratas que tienen una opinión muy desfavorable del Partido Republicano tienen cuatro veces más probabilidades que aquellos con una opinión solo *mayormente* desfavorable de decir que estarían infelices si alguien de su familia se casara con un republicano (28% frente a 7%). Algo similar sucede con los republicanos (29% frente a 10%).

Most partisans view the other side as 'closed-minded'; Republicans see Democrats as 'unpatriotic'

% of Republicans who say Democrats are more ____ than other Americans



% of Democrats who say Republicans are more ____ than other Americans



Notes: Partisans do not include leaners. No answer responses not shown.
Source: Survey of U.S. adults conducted Sept. 3-15, 2019.

PEW RESEARCH CENTER

En 2019, un nuevo informe de Pew Research Center evaluó los estereotipos que los simpatizantes de cada partido tenían respecto del partido contrario. El estudio revela que tanto republicanos como demócratas tienen opiniones negativas sobre varios rasgos y características de los miembros del partido contrario, y en algunos casos, estas opiniones se han vuelto más negativas desde 2016.

Por ejemplo, el 55% de los republicanos considera que los demócratas son "más inmorales" en comparación con otros estadounidenses, mientras que el 47% de los demócratas piensa lo mismo de los republicanos. Hace tres años, estas cifras eran del 47% y 35%, respectivamente.

En general, los republicanos son más propensos que los demócratas a atribuir características negativas al partido contrario, con una excepción: el 75% de los demócratas dice que los republicanos son "más cerrados de mente" que otros estadounidenses, mientras que el 64% de los republicanos opina lo mismo de los demócratas.

CAPÍTULO II. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El objetivo principal de este trabajo es analizar el papel que la emocionalidad en el discurso político estadounidense ha podido tener en el fenómeno de la polarización afectiva. El estudio busca observar la frecuencia con la que los líderes políticos apelan a las emociones, sin entrar a valorar recursos retóricos más complejos como metáforas, ironías, divisiones entre “ellos” y “nosotros” o estrategias populistas. Una vez analizados los distintos discursos políticos, veremos cómo estos han evolucionado a lo largo del tiempo, prestando especial atención al contexto político-social en el que se pronunciaron.

Asimismo, se pretende explorar si la evolución de la carga afectiva del discurso político coincide temporalmente con el aumento de la polarización afectiva. Se compararán ambas evoluciones y se tratará de esclarecer si ha existido una correlación entre ellas. Es importante señalar que el concepto de polarización afectiva se utiliza habitualmente en un sentido agregado, es decir, como una medida del nivel promedio de afecto positivo hacia el propio grupo político y rechazo hacia el grupo contrario en una sociedad. No obstante, como indica Wagner (2021)⁴, conviene distinguir entre dos niveles de análisis: la polarización afectiva como un fenómeno tanto a nivel agregado como a nivel individual. Esta distinción resulta clave a la hora de interpretar los resultados del presente trabajo, que se enfocará principalmente en patrones a nivel agregado.

Por razones metodológicas, este análisis se limitará al contenido verbal explícito, sin considerar aspectos no verbales como el tono de voz, el lenguaje corporal o la escenografía, que sin duda juegan un papel relevante en la transmisión emocional, pero quedan fuera del alcance de esta investigación. Tampoco se abordará la comunicación política en redes sociales, aunque se reconoce su creciente importancia.

Finalmente, cabe aclarar que este estudio no pretende ofrecer una revisión exhaustiva ni concluyente sobre la retórica de los líderes políticos cuyos discursos se analizan, sino que busca ser un primer acercamiento que contribuya a abrir futuras líneas de investigación sobre la emocionalidad en el discurso político contemporáneo.

⁴ “Por tanto, hay dos significados de polarización afectiva, que no deben combinarse: (a) cada individuo tiene un nivel de afecto dentro y fuera del grupo que puede estar polarizado o no (polarización afectiva a nivel individual); y (b) cada sistema político tiene un nivel promedio de tales patrones de sentimientos dentro y fuera del grupo (polarización afectiva a nivel agregado)”.

Este trabajo se plantea responder a las siguientes preguntas clave:

1. ¿El discurso político estadounidense se ha “emocionalizado” en las últimas décadas?
2. ¿Cuáles son los posibles motivos que podrían explicar un incremento de la carga afectiva en los discursos políticos?
3. ¿La polarización afectiva ha aumentado en Estados Unidos en el periodo estudiado?
4. ¿Existe alguna relación entre el aumento de la carga emocional en los discursos y el incremento de la polarización afectiva?

A partir de las preguntas planteadas, se proponen las siguientes hipótesis:

- La emocionalidad en los discursos políticos en Estados Unidos ha aumentado entre los años 2000 y 2020.
- La polarización afectiva de la sociedad estadounidense también ha experimentado un incremento durante ese mismo periodo.
- La evolución del discurso político emocional y el auge de la polarización afectiva coinciden temporalmente, sugiriendo una posible relación.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

Para analizar la evolución de la carga emotiva del discurso político estadounidense, se han seleccionado distintos tipos de discursos priorizando ciertas características. En primer lugar, visibilidad. Si la intención de este trabajo es averiguar si los discursos políticos emocionales tienen una relación con la forma en la que los ciudadanos se relacionan entre ellos, necesitamos analizar los discursos que llegan a un mayor número de ellos. En segundo lugar, es necesario que los discursos elegidos se repitan en forma y fondo a lo largo de los años. De esta forma se podrá ver con mayor claridad si un discurso con una estructura concreta evoluciona hacia una mayor o menor emotividad. Por ejemplo, no podremos comparar un discurso que trata sobre los motivos que han llevado a un gobierno a elaborar un proyecto de ley con aquel que da el presidente ante una situación de crisis o catástrofe. Claramente, la carga emotiva del primer discurso será menor que la del segundo, pero no por ello podríamos afirmar que existe una evolución en la emotividad del discurso político. Además, para ver la evolución de forma progresiva, se requiere que el tipo de discurso se repita en intervalos de tiempo concretos y constantes. Es decir, que el discurso se repita cada año, cada cuatro años, etc. Por último, priorizando los dos requisitos anteriores, se han seleccionado tipos de discurso cuya forma y objeto a tratar fueran lo más variados posibles. De esta forma, se podrá analizar si, en distintos contextos, la carga emotiva del discurso evoluciona de la misma forma o no.

Siguiendo las pautas señaladas, se han elegido los tres tipos de discurso siguientes: el discurso del Estado de la Unión (*State of Union*); el primer debate entre los nominados de cada año electoral; y el discurso de toma de posesión del cargo de presidente (*Inaugural Address*). El discurso del Estado de la Unión lo pronuncia el presidente ante el Congreso cada año entre los meses de enero y marzo, excepto en los años en los que éste se encuentra en su primer año de mandato. El discurso se presenta como una memoria sobre el estado del país, informando de propuestas legislativas para el año. Por otro lado, se ha escogido el primer debate de la campaña electoral, ya que suele ser el más visto. En él, los candidatos a la presidencia debaten sobre temas controvertidos y futuras políticas. Estos debates son fundamentales en las campañas electorales, ya que tienen un gran impacto en el voto. Finalmente, los discursos de toma de posesión del cargo de presidente también tienen mucha visibilidad, no solo en EE.UU., sino también en el resto del mundo. En él, se recita el juramento presidencial del cargo y se inaugura un nuevo mandato (Campbell y Jamieson, 1990).

Una vez escogidos los discursos, se utilizaron las transcripciones de los mismos de Miller Center, un centro no partidista adscrito a la Universidad de Virginia. Posteriormente, se utilizó el software Linguistic Inquiry and Word Count (LIWC-22) para analizar los textos. LIWC-22 es un programa que se ha utilizado mucho en la investigación psicológica para conocer los mundos emocionales y cognitivos que expresamos las personas cuando hablamos o escribimos (Pennebaker, 1999).

Este programa contiene una serie de categorías de palabras y un diccionario que define qué palabras deben incluirse en cada categoría. Entre estas categorías, encontramos aquellas que versan sobre aspectos culturales (política, etnia, tradiciones...); aquellas que se refieren a los estados que expresa el texto (necesidad, deseo, fatiga, carencia...); aquellas que tienen un componente social (familia, amigos, género, moral, conflicto...); y un largo etcétera. La categoría que se ha escogido en este análisis es la de “afecto”. En ella, se incluyen aquellas palabras que expresan un tono positivo (triunfo, resiliencia, fuerza, sagrado) o negativo (violencia, horror, terrorismo), emociones positivas (esperanza, optimismo, amor) o negativas (llorar, desesperación, desesperanza, odio) y palabras que expresan promesa (juro, prometo)⁵. Una vez detectadas las palabras y asignadas a una categoría, el programa elabora una tabla en la que se muestra el porcentaje total de palabras de cada categoría respecto al conjunto del texto⁶.

Una vez conseguidos los datos, se trasladaron a Excel y se realizaron gráficas para estudiar visualmente la evolución. Se realizaron dos tablas por cada tipo de discurso: la primera incluye los valores de la categoría “afecto” (que recogen, a su vez, las categorías de “emoción”, “tono” y “promesa”) y, la segunda, únicamente los valores de la categoría emoción” (mostrando, además, la división entre emociones positivas y negativas)⁷. En el eje “y” se expresan dichos valores y en el eje “x” los años desde 2000 hasta 2020⁸.

⁵ Se adjunta en el *Anexo I* un ejemplo de análisis de texto según lo indicado.

⁶ Se adjunta en *Anexo II* un ejemplo de cómo quedan los datos.

⁷ Se ha decidido así porque, aunque la categoría “afecto” engloba también otras variables como el tono del ponente, analizando únicamente la apelación a emociones podremos concretar algo más el uso expreso de emociones. Por un lado, entendemos que el afecto refleja estados emocionales más implícitos o estructurales del discurso, mientras que la apelación a emociones expone estrategias retóricas explícitas. Analizarlas por separado podría permitir identificar matices importantes.

⁸ En las gráficas de los discursos del Estado de la Unión, no había valores para los años 2001, 2009 y 2017, ya que, como se ha mencionado, en el primer año de mandato de un presidente no se da el discurso. Los valores que aparecen en la tabla respecto a esos años son la media del anterior y posterior año. Se ha decidido así para que no queden espacios sin datos en la gráfica y se pueda observar y entender con mayor facilidad.

Para analizar la evolución que ha tenido la polarización afectiva en Estados Unidos, se utilizará el Índice de Polarización Afectiva (API)⁹ desarrollado por Reiljan (2020) y una medida alternativa desarrollada por Wagner (2021). Ambas medidas se emplean en el estudio realizado por Garzia et al. (2023), del cual se extraen los datos para realizar este análisis. La primera se utilizará para medir la polarización afectiva entre los partidistas (es decir, los simpatizantes de un partido) y la segunda para medirla entre el electorado. Para realizar análisis comparativos de la polarización afectiva, los académicos recurren principalmente a “termómetros de sentimientos” basados en encuestas. Estos “termómetros”, a pesar de sus limitaciones¹⁰, tienen la ventaja de que han sido utilizados en las encuestas durante largos periodos de tiempo y permiten analizar y documentar los cambios ocurridos durante éstos (Iyengar, 2019). Las fórmulas que se han utilizado usan estos “termómetros”, además de otros datos como el porcentaje de voto obtenido en las elecciones, para medir la polarización afectiva en un año determinado.

El API indica la divergencia promedio de las evaluaciones afectivas entre el partido con el que una persona se identifica (*in-party*) y los demás partidos (*out-parties*), ponderado según el tamaño electoral de los partidos (su porcentaje de votos).

En primer lugar, Reiljan calcula la puntuación de la Polarización Afectiva (AP) restando la evaluación promedio de los partidos externos (*out-parties*) de la evaluación promedio del partido propio. Esta diferencia se pondera con el porcentaje de votos (*vote share*) de los partidos externos y luego se suma. Por tanto, en un sistema de partidos con N partidos relevantes, AP de cada partido es:

$$AP_n = \sum_{\substack{m=1 \\ m \neq n}}^N \left((\text{like}_n - \text{like}_m) \times \left(\frac{\text{Vote share}_m}{1 - \text{Vote share}_n} \right) \right)$$

En esta fórmula,

- *like* es la actitud hacia un partido (medida con escalas tipo termómetro).
- *n* es el partido propio y *m* los partidos externos.

⁹ Del inglés Affective Polarization Index (API).

¹⁰ Hay que tener en cuenta que los indicadores de afectividad basados en encuestas pueden tener ciertas limitaciones, ya que son susceptibles de exageraciones intencionadas o represión de emociones y opiniones debido a presiones sociales (Iyengar, 2019).

- $1 - \text{Vote share}_n$ se usa para excluir el porcentaje de voto del partido propio, para que la suma de los partidos externos sea 100%

En segundo lugar, se pondera la puntuación de AP de cada partido con su respectivo porcentaje de votos y luego se suman para obtener el promedio ponderado:

$$\text{API} = \sum_{n=1}^N (AP_n \times \text{Vote share}_n)$$

Finalmente, la fórmula completa sería:

$$\text{API} = \sum_{n=1}^N \left[\sum_{\substack{m=1 \\ m \neq n}}^N \left((\text{like}_{in} - \text{like}_{im}) \times \left(\frac{v_m}{1 - v_n} \right) \right) \times v_n \right]$$

Los resultados se mostrarán en una escala del 0 al 10.

Por otro lado, la fórmula de Wagner calcula la polarización afectiva del electorado. En lugar de solo ver cuánta afinidad sienten los partidistas por su propio partido y cuánto rechazo sienten por los demás, Wagner propone un enfoque más amplio que incluye a todos los votantes, no solo a los que se identifican con un partido. De esta forma, Wagner desarrolla la distancia media ponderada entre la calificación del partido que más le gusta al encuestado y la calificación que éste le ha puesto a los demás partidos.

Para ello, primero se identifica el partido que más le gusta al votante (el que tiene la calificación más alta en el termómetro de simpatía), se calculan los sentimientos hacia los demás partidos que el votante ha evaluado y se saca un promedio ponderado (los partidos más grandes, con más votos en las elecciones, tienen más peso en el cálculo que los pequeños) gracias a la siguiente fórmula:

$$\text{Out - party} = \frac{\sum_{p=1}^P v_p \text{like}_{ip}}{n_p}$$

En esta fórmula,

- v_p es el porcentaje de voto del partido.
- like_{ip} se refiere a la calificación que el encuestado le da a cada partido no votado.
- n_p se refiere al número total de partidos no votados.

De esta forma, se multiplica la calificación que el encuestado le ha puesto a cada partido no votado entre el porcentaje de votos de cada uno. Posteriormente, se suman los resultados de todos los partidos no votados y se divide entre el número de partidos no votados. Los resultados también se mostrarán en una escala del 0 al 10.

Estas fórmulas se aplicarán para medir la polarización afectiva (respecto a los partidos políticos y respecto a los líderes políticos) entre los años 2000 y 2020, aplicándola a los años en los cuales ha habido elecciones en Estados Unidos (2000, 2004, 2008, 2012, 2016, 2020).

En este trabajo se utiliza la base de datos creada por Garzia et al. (2023), que aplica ambas fórmulas utilizando datos extraídos de las encuestas del American National Election Studies (ANES¹¹). Garzia et al. extraen dos preguntas de las encuestas de ANES que usa como “termómetro de sentimientos”. Utilizará una de las preguntas para medir la polarización afectiva respecto a los partidos políticos (PAP: Party Affective Polarization)¹² y la otra pregunta para medir la polarización afectiva respecto a los líderes políticos (LAP: Leader Affective Polarization)¹³.

Por último, se utiliza el programa Excel para, con estos datos, desarrollar las gráficas que permitirán analizar la evolución. El eje “y” representa los valores extraídos de la base de datos y el eje “x” los años entre 2000 y 2020.

¹¹ Se adjuntan los valores en el *Anexo III*

¹² “We’d also like to get your feelings about some groups in American society. When I read the name of a group, we’d like you to rate it with what we call a feeling thermometer. Ratings between 50 degrees to 100 degrees mean that you feel favorably and warm toward the group; ratings between 0 and 50 degrees mean that you don’t feel favorably towards the group and that you don’t care too much for that group. If you don’t feel particularly warm or cold toward a group you would rate them at 50 degrees. If we come to a group you don’t know much about, just tell me and we’ll move on to the next one”.

¹³ “I’d like to get your feelings toward some of our political leaders and other people who are in the news these days. I’ll read the name of a person and I’d like you to rate that person using something we call the feeling thermometer. Ratings between 50 degrees and 100 degrees mean that you feel favorable and warm toward the person. Ratings between 0 degrees and 50 degrees mean that you don’t feel favorable toward the person and that you don’t care too much for that person. You would rate the person at the 50 degree mark if you don’t feel particularly warm or cold toward the person. If we come to a person whose name you don’t recognize, you don’t need to rate that person. Just tell me and we’ll move on to the next one”.

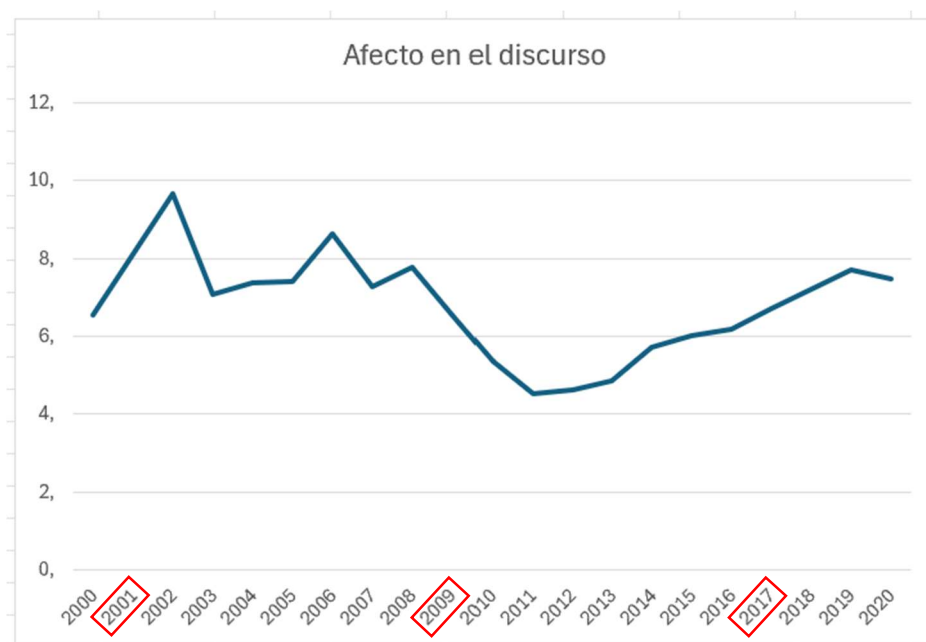
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS

1. EVOLUCIÓN DE LA EMOCIONALIDAD DEL DISCURSO POLÍTICO

A continuación, y como ya se ha mencionado, se presentarán las gráficas que representan la evolución de la apelación a emociones en los discursos políticos escogidos.

1.1 Discursos sobre el Estado de la Unión (*State of Union*)

GRÁFICA 1: Porcentaje de palabras que expresan afecto en los discursos del Estado de la Unión en EE.UU. entre los años 2000 y 2020 (en rojo, los años en los que no se dio discurso del Estado de la Unión).



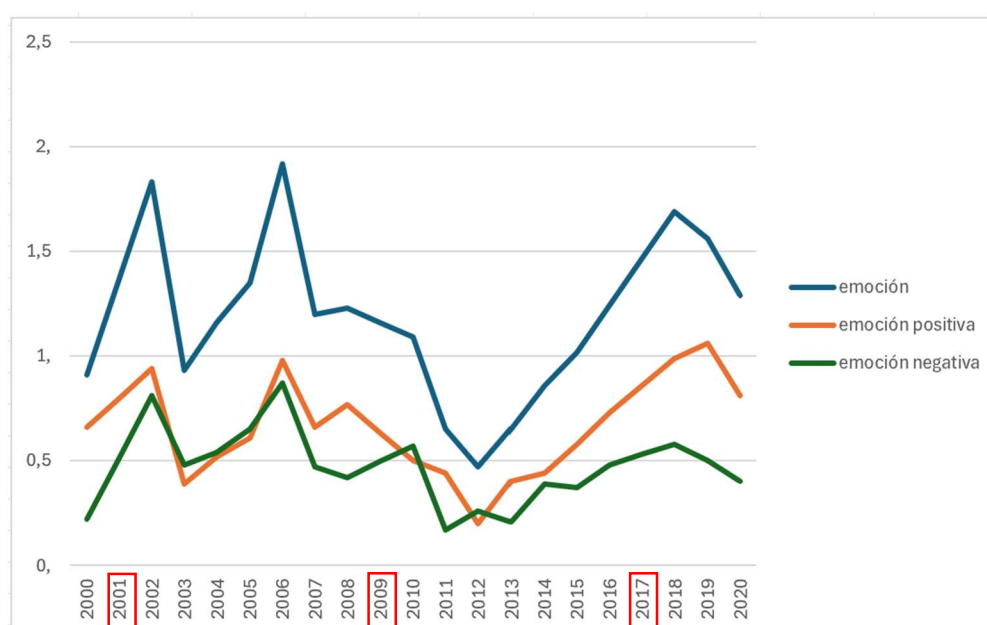
Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

No existe una clara evolución ascendente ni descendente desde el año 2000 hasta 2020, sino que, dependiendo del año, el porcentaje de palabras que expresan afecto aumenta o disminuye.

Entre los años 2000 y 2002, se observa un aumento de más de 3 puntos porcentuales, pasando de una carga afectiva del 6,54% al 9,66% del discurso. Así, 2002 se convierte en el año en el cual el discurso del Estado de la Unión tiene más carga

emotiva. En 2003, los valores de afecto caen otra vez a los niveles del año 2000, y se mantienen similares en los años 2004 y 2005. En 2006, la emotividad del discurso sufre un nuevo pico al alza, para volver a bajar en el año 2007. En 2008, se da un pequeño aumento, pero termina sufriendo una caída en los años posteriores hasta 2011. Así, entre los años 2008 y 2010, el afecto en el discurso sufre una pérdida de más de dos puntos porcentuales, pasando de 7,76% a 5,36%. De esta forma, 2011 se convierte en el año en el cual el discurso tiene menos carga emotiva. A partir de 2011, la emotividad vuelve a aumentar lenta y progresivamente hasta 2019.

GRÁFICA 2: Porcentaje de palabras que expresan emociones positivas y negativas en los discursos del Estado de la Unión en EE.UU. entre los años 2000 y 2020 (en rojo, los años en los que no se dio discurso del Estado de la Unión).



Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

Si analizamos únicamente los valores de “emoción”, vemos con mayor claridad las fluctuaciones a lo largo de los años. La gráfica presenta variaciones más abruptas con picos más pronunciados. Entre 2000 y 2002, las emociones prácticamente se doblan (pasan de 0,91% a 1,83%). Como en la gráfica anterior, en 2003, los valores vuelven a caer a los niveles del año 2000. A partir de entonces, las emociones vuelven a ascender hasta 2006, año en el cual se encuentra el punto con mayor carga emocional de la gráfica. Entre 2007 y 2010, el discurso vuelve a los niveles de emotividad de antes del año 2000, los cuales, posteriormente, caen hasta 2012. Entre 2012 y 2018 encontramos un aumento

progresivo pero acentuado, triplicando el valor emocional del discurso en 6 años (pasa de 0,47% a 1,69%). Después de 2018, cae levemente.

La razón por la cual la carga emotiva de los discursos ha evolucionado de esta manera no la conocemos. Sin embargo, podemos hipotetizar algunos motivos por los cuales podría haberlo hecho.

Por un lado, atendemos a qué eventos afectaron al país durante esos años que pudieron tener un impacto en la carga emotiva del discurso. La emocionalidad detrás del discurso del Estado de la Unión de enero de 2002 podría deberse a los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11S). El comienzo de la guerra contra el terrorismo y la tragedia del 11S son los protagonistas de un discurso que Bush colma de emociones para incentivar la unidad nacional y la esperanza entre los ciudadanos¹⁴. Como vemos en la gráfica 2, a pesar de la tragedia, las emociones que expresa en su discurso son más positivas que negativas, lo que demuestra ese afán de levantar el ánimo a la población estadounidense (Keller, 2003).

Otro año en el que encontramos una carga emotiva significativa es 2006. En este año, Bush intenta recuperar la confianza y apoyo de los ciudadanos respecto a la guerra contra Irak comenzada en 2003. Con una opinión pública cada vez más contraria a mantener la guerra iraquí¹⁵, Bush hace girar su discurso en torno al terrorismo islamista y defiende la necesidad de Estados Unidos de mantener la guerra para luchar contra la tiranía (Minbank, 2005). Douglas Keller (2003) analiza cómo Bush utilizó el miedo generado por los ataques para presentar un discurso binario (“el bien contra el mal”), usando imágenes, símbolos patrióticos y el lenguaje emocional para reforzar el apoyo a sus políticas militares¹⁶.

¹⁴ Así comienza George W. Bush su discurso sobre el estado de la nación en 2002: “As we gather tonight, our Nation is at war; our economy is in recession; and the civilized world faces unprecedented dangers. Yet, the state of our Union has never been stronger.” Y sigue: “The American people have responded magnificently, with courage and compassion, strength and resolve. As I have met the heroes, hugged the families, and looked into the tired faces of rescuers, I have stood in awe of the American people.”

¹⁵ Una encuesta creada por el Washington Post en 2005 revela, por primera vez, que la mayoría de estadounidenses había dejado de ver el sentido a la guerra contra Iraq (un 52% frente a un 47%) (Minbank, 2005).

¹⁶ Al comienzo de su discurso en 2006, Bush anuncia: “In this decisive year, you and I will make choices that determine both the future and the character of our country. We will choose to act confidently in pursuing the enemies of freedom, or retreat from our duties in the hope of an easier life. We will choose to build our prosperity by leading the world economy, or shut ourselves off from trade and opportunity. In a complex and challenging time, the road of isolationism and protectionism may seem broad and inviting,

En los años siguientes a la Gran Recesión económica de 2007, y durante el primer mandato de Obama, vemos que la emocionalidad en el discurso cae. Esto podría deberse a que fueron unos años de relativa estabilidad con menos momentos disruptivos. Resulta curioso, sin embargo, observar que la crisis económica no tuvo un impacto en la carga afectiva del discurso. En 2012, comienza a aumentar de nuevo hasta los niveles de antes del 11S. El aumento en 2018 podría deberse al cambio de presidente y al hecho de que fue el primer discurso del Estado de la Unión de Donald Trump. Sin embargo, en los años posteriores, la carga emotiva del discurso vuelve a decrecer.

Por otro lado, observamos quién dio los discursos. En el año 2000, lo realizó Bill Clinton; entre el año 2002 y 2008, George W. Bush; entre 2010 y 2016, Barack Obama; y, entre 2018 y 2020, Donald Trump.

Vemos que durante estos periodos no hay demasiada armonía, sino que existe mucha variación de la emotividad entre discursos del mismo presidente. Por tanto, no podemos adjudicar el motivo de la variación únicamente al estilo de discurso de los distintos presidentes. Sin embargo, sí podemos observar algunas curiosidades. Durante los mandatos de Bush, encontramos los mayores niveles de emocionalidad en el discurso. Aunque no es extraño, debido a las circunstancias en las que se encontraba el país en esos momentos, sí resulta curioso los bajos niveles durante los mandatos de Barack Obama. A Barack se le tiene como uno de los presidentes con mejor oratoria que ha tenido Estados Unidos¹⁷ (Higgins, 2009). Sin embargo, su retórica es racional, sencilla y conciliadora. Aunque su discurso también consigue seducir y emocionar a la audiencia, no necesita apelar expresamente a sentimientos para ello. Utiliza metáforas y creaciones literarias sin perder la formalidad y la argumentación lógica (Higgins, 2009; Leith, 2012).

Por otra parte, es destacable el alto contenido emocional del primer discurso de Trump. La retórica de Trump ha sido ampliamente estudiada debido a su carácter populista y provocador. Frente a su predecesor, Trump pierde toda formalidad a favor de un lenguaje más agresivo y emocional. De la retórica de Trump se ha destacado

yet it ends in danger and decline. The only way to protect our people, the only way to secure the peace, the only way to control our destiny is by our leadership. So the United States of America will continue to lead”.

¹⁷ La habilidad clásica de Obama como orador ha sido uno de los factores más importantes, quizás el que más, en su victoria. Todos los que le han oído hablar en persona lo clasifican en un lugar aparte de sus rivales y, de hecho, recuerda a los políticos de la antigua Atenas, donde el discurso público pronunciado ante los votantes constituía el motor de la política y donde se desarrolló el arte de la retórica, a la par que la democracia (Higgins, 2009).

especialmente la dominancia, el orgullo nacional y la elevación personal (Domínguez-García et al., 2023; Hochschild, 2016).

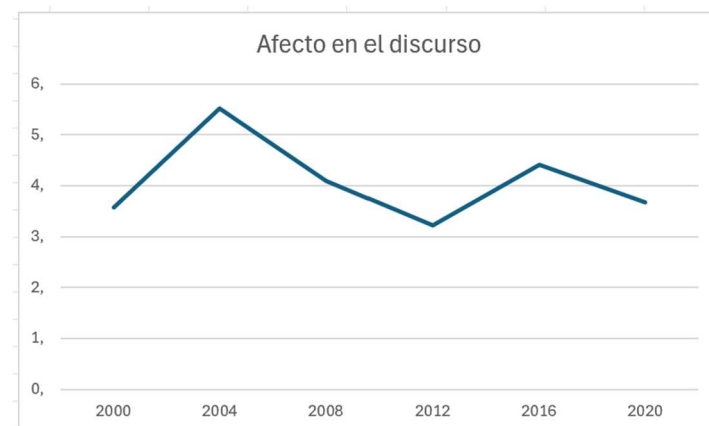
Asimismo, es interesante apreciar la diferencia entre la evolución de las emociones positivas y la de las negativas. Vemos casi en todos los años una superioridad de porcentaje de palabras que expresan emociones positivas que negativas, excepto en 2003, 2010 y 2012.

En 2003, las palabras que dedica a la guerra contra el terrorismo negativizan el discurso. Debemos tener en cuenta, además, que, tan solo dos meses después del discurso, Estados Unidos invadía Irak. En 2010, Obama da su primer discurso del Estado de la Unión tras ser elegido presidente en 2008. El país se encuentra en un momento de crisis económica en el cual la sociedad estadounidense sufre por altas tasas de desempleo, deudas médicas y la caída de la renta y la producción (Pérez, 2018). El discurso está cargado de emociones negativas respecto a lo sufrido por las familias del país, pero, finalmente, termina con un tono esperanzador. En el año 2012, Obama realiza su último discurso del Estado de la Unión de su primer mandato. En él, realiza un repaso de lo sucedido en EE.UU. desde 2008, lo que podría explicar el carácter más pesimista del discurso. Como último apunte a este respecto, se observa que la diferencia entre emociones positivas y emociones negativas es mucho mayor en los discursos pronunciados por Trump que en el resto.

1.2 Debates electorales

Al tener debates electorales solo cada cuatro años, carecemos de información sobre la emocionalidad en el discurso durante los años entre elecciones. Sin embargo, eso no impide que podamos apreciar la tendencia que presentan durante los años en los cuales sí tenemos información.

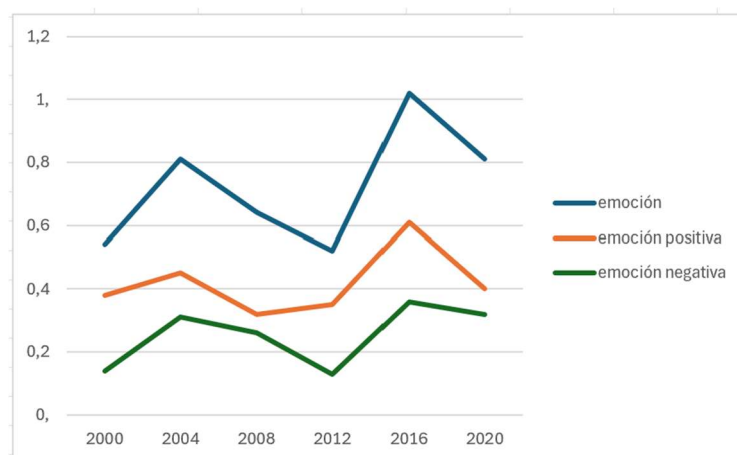
GRÁFICA 3: Porcentaje de palabras que expresan afecto en el primer debate entre candidatos de la campaña electoral en EE.UU. entre los años 2000 y 2020.



Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

Entre los años 2000 y 2004, la emocionalidad del debate electoral sufre un aumento importante, alcanzando el pico con mayor emocionalidad de los 20 años analizados. Esto se puede deber, como se expresa en el apartado anterior, al reciente atentado de 2001 y a la guerra contra Irak. En 2008 y 2012, se experimenta un descenso para volver a aumentar en 2016 y volver a bajar levemente en 2020. De esta forma, se observa una evolución similar a la contemplada en el análisis del discurso del Estado de la Unión. No obstante, en los debates electorales vemos una caída menos pronunciada en 2012.

GRÁFICA 4: Porcentaje de palabras que expresan emociones positivas y negativas en el primer debate entre candidatos de la campaña electoral en EE.UU. entre los años 2000 y 2020.



Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

Respecto al porcentaje de palabras que expresan únicamente emociones (tanto positivas como negativas), vemos una evolución parecida a la de la gráfica anterior. Sin embargo, se aprecia una peculiaridad: aunque en la gráfica 3 hay un aumento en el año 2016, en la gráfica 4 vemos un aumento mayor, llegando a niveles superiores a los de 2004, año de las elecciones posteriores al 11S. Por tanto, en el debate de 2016 las emociones estuvieron muy presentes. Otra particularidad que encontramos es que, aunque en la gráfica 3, en 2020, el porcentaje desciende a niveles similares a los de los años 2000 y 2012, en la gráfica 4 vemos que, aunque el porcentaje de palabras emocionales cae, sigue manteniendo niveles paralelos a los del debate de 2004.

El análisis de este tipo de discurso tiene una ventaja. En el discurso sobre el Estado de la Unión y en el discurso de investidura se analiza únicamente el monólogo de una persona. Sin embargo, en el debate electoral participan los candidatos de partidos opuestos. De esta forma, los datos obtenidos nos podrían dar información sobre la relación entre los participantes y la manera de dirigirse el uno al otro.

Los participantes del debate en el año 2000 son Al Gore y George W. Bush; en el 2004, George W. Bush y John Kerry; en el 2008, John McCain y Barack Obama; en el 2012, Barack Obama y Mitt Romney; en el 2016, Hillary Clinton y Donald Trump; y en el 2020, Donald Trump y Joe Biden.

Aunque las elecciones del año 2000 fueron controvertidas, no fue hasta después de la votación electoral cuando explotó la tensión. La elección se decidió por un margen extremadamente estrecho en el estado de Florida, lo que dio lugar a la impugnación de los resultados por Al Gore. Sin embargo, durante la campaña se percibió una tensión moderada (Valenzuela, 2000).

En 2004, la tensión fue alta por las circunstancias ya mencionadas. El tema central fue la Guerra de Irak y John Kerry intentó aglutinar a los votantes descontentos con la guerra y el manejo económico de Bush. Estas elecciones estuvieron marcadas por una campaña de desprestigio contra el candidato demócrata John Kerry, centrada en cuestionar su historial militar en la guerra de Vietnam (Calvo Roy, 2004)¹⁸.

¹⁸ Un grupo de veteranos de Vietnam, que se hacían llamar *Swift Boat Veterans for Truth*, lanzó una serie de anuncios en televisión y declaraciones públicas cuestionando el historial militar de John Kerry. Alegaban que había exagerado partes de su experiencia en la guerra. Aunque posteriormente muchas de esas acusaciones fueron desmentidas, la campaña afectó negativamente la imagen de Kerry ante parte del

En el debate de 2008, no hubo demasiada confrontación directa entre los candidatos, aunque sí momentos de crítica moderada. El tema dominante fue la crisis financiera global que acababa de estallar. Barack Obama mantuvo un tono calmado, mientras que John McCain intentó subrayar su propia experiencia y liderazgo. Aunque hubo desacuerdos sustanciales en política económica y exterior, el ambiente fue respetuoso¹⁹ (Martin, 2008).

En 2012, el tono del debate fue más firme que en 2008, pero, aunque hubo críticas directas, el intercambio se mantuvo dentro de un marco de respeto institucional. Obama y Mitt Romney debatieron principalmente sobre temas económicos, la reforma sanitaria y la política exterior. La crítica mutua se centró en sus visiones políticas más que en ataques personales (Zeleny, 2012).

El debate de 2016 fue acalorado y la tensión entre los candidatos también fue mayor que en años anteriores²⁰. También la opinión pública mostraba gran tensión. Según un informe del Pew Research Center (2016), más de la mitad de los demócratas (55%) y casi la mitad de los republicanos (49%) afirmaban sentir “miedo” hacia el partido contrario, evidenciando un clima de profunda desconfianza entre los votantes. Tanto la emoción positiva como la negativa aumentaron significativamente en 2016, lo que sugiere una retórica muy emocional, cargada tanto de esperanza como de confrontación.

Por otro lado, aunque en 2020 la emoción general disminuyó respecto a 2016, se mantuvo alta en comparación con años anteriores. Aunque no debemos olvidar que este

electorado. Esta estrategia dio lugar al término “*swiftboating*”, que se empezó a usar para describir campañas de desprestigio basadas en afirmaciones dudosas o engañosas (Calvo Roy, 2004).

¹⁹ Durante la campaña, McCain incluso rechazó atacar personalmente a Obama en varias ocasiones, y su gesto más recordado fue corregir a una asistente en un mitin que lo acusó de ser “árabe”, respondiendo que Obama era un “buen hombre y ciudadano estadounidense” (Martin, 2008).

²⁰ Extracto del debate electoral de 2016:

CLINTON: He has really started his political activity based on this racist lie that our first black president was not an American citizen. There was absolutely no evidence for it, but he persisted, he persisted year after year, because some of his supporters, people that he was trying to bring into his fold, apparently believed it or wanted to believe it. [...] So he has a long record of engaging in racist behavior. And the birther lie was a very hurtful one. You know, Barack Obama is a man of great dignity. And I could tell how much it bothered him and annoyed him that this was being touted and used against him.

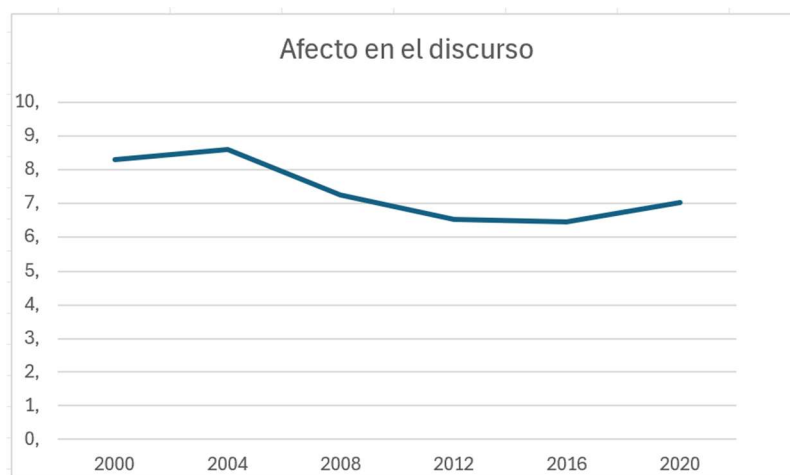
TRUMP: I would love to respond. First of all, I got to watch in preparing for this some of your debates against Barack Obama. You treated him with terrible disrespect. And I watched the way you talk now about how lovely everything is and how wonderful you are. It doesn't work that way. You were after him, you even sent out or your campaign sent out pictures of him in a certain garb, very famous pictures. I don't think you can deny that.

debate se dio después de la pandemia por COVID-19, lo que pudo tener cierta influencia en la carga emotiva del discurso, también el nivel de confrontación fue muy alto. El debate estuvo cargado de ataques personales y descalificaciones mutuas²¹.

1.3 Discursos de investidura (*Inaugural Address*)

Al igual que en los debates electorales, el discurso de toma de posesión del cargo de presidente también se da cada cuatro años, lo que significa que no tenemos información sobre los periodos entre los años electorales. Sin embargo, vamos a ver qué nos dicen los datos de los años en los que ha habido elecciones.

GRÁFICA 5: Porcentaje de palabras que expresan afecto en los discursos de investidura en EE.UU. entre los años 2000 y 2020.



Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

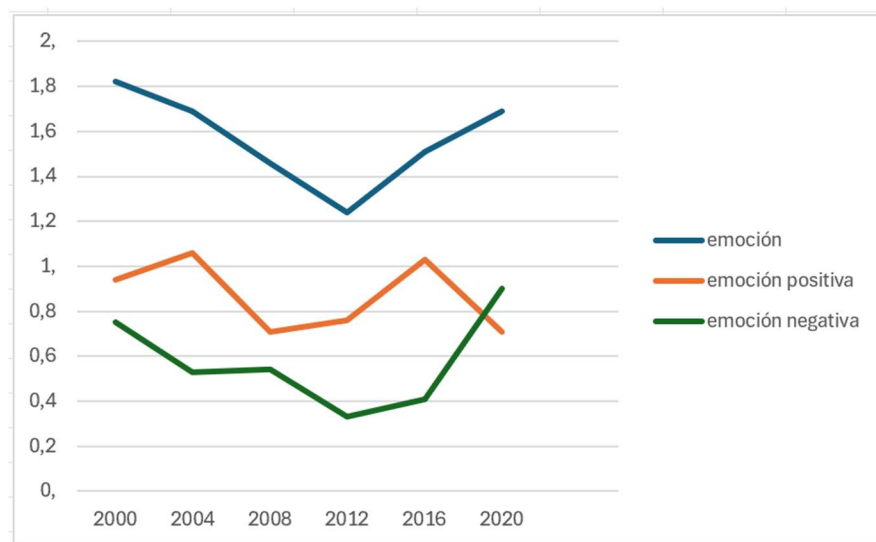
Los discursos inaugurales tienen un nivel de afecto mucho mayor que el resto de discursos. Esto tiene sentido, ya que el contenido de los debates electorales y de los discursos del Estado de la Unión versa sobre cuestiones más técnicas y objetivas que los discursos de investidura. Estos últimos estarán más cargados de emociones ya que, por un lado, se celebra la victoria de las elecciones y, por otro, se presenta un futuro esperanzador para el país. Esta es la razón por la que vemos que estos discursos casi

²¹ Algunos de los momentos más tensos del debate fueron cuando Biden le preguntó a Trump “Will you shut up, man?” y cuando dijo “Well, it’s hard to get any word in with this clown. Excuse me, this person”. También llamó “racista” en numerosas ocasiones a Trump y éste último le atacó con la adicción a las drogas de su hijo Hunter.

doblan el porcentaje de contenido afectivo que el resto de discursos. Es un ejemplo, a su vez, del error que supondría comparar discursos en los cuales el contexto es distinto (Campbell y Jamieson, 1990).

Así pues, en la gráfica 5 vemos una evolución que, aunque parece estable, entre el año con mayor porcentaje (2004) y el de menos porcentaje (2012), hay dos puntos porcentuales de diferencia. No obstante, comparado con el resto de discursos, la variación no es tan significativa. Como en el resto de discursos, se ve un aumento de afectividad en 2004, un descenso en los años posteriores y un ligero aumento en los últimos años.

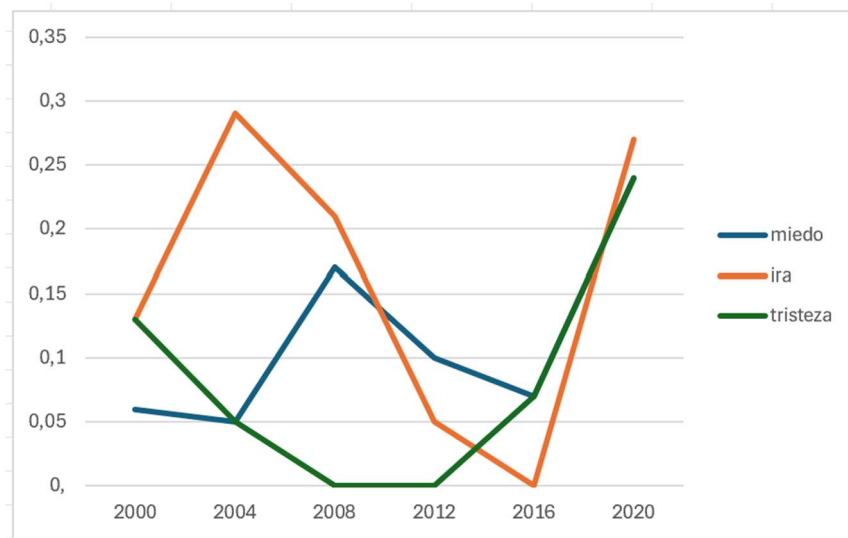
GRÁFICA 6: Porcentaje de palabras que expresan emociones positivas y negativas en los discursos de investidura en EE.UU. entre los años 2000 y 2020.



Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

Respecto al porcentaje de palabras que se refieren únicamente a emociones, también vemos un porcentaje general mucho mayor que en el resto de discursos. Como peculiaridad, observamos que el año cuyo discurso tuvo más carga emocional fue el 2000, más incluso que en 2004. Otra diferencia que observamos respecto al resto de discursos es que el discurso inaugural de las elecciones de 2020 fue más emocional que el de 2016. Sin embargo, observamos la misma caída en el porcentaje en 2012.

GRÁFICA 7: Porcentaje de palabras que expresan emociones de ansiedad, ira o tristeza en los discursos de investidura en EE.UU. entre los años 2000 y 2020.



Fuente: elaboración propia con LIWC-22.

Resulta interesante ver cuál ha sido la evolución de las emociones únicamente negativas. Aprovechando que el discurso inaugural es el más emocional de los discursos estudiados, se analizan las emociones negativas que encontramos en ellos, en concreto la ansiedad, la ira y la tristeza. Cada emoción ha sufrido su propia evolución. Sin embargo, vemos que en el discurso de 2020 se da un repunte de las tres emociones. De esta forma, la ansiedad y la tristeza alcanzan su mayor valor en todo el periodo y la ira su segundo valor (solo por detrás de 2004, primer discurso de investidura tras el 11S).

En su discurso, Biden hace un llamamiento a la unidad y pide que los estadounidenses superen sus divisiones²². Este discurso se dio tan solo dos semanas después del asalto al Capitolio, por lo que existía mucha tensión a nivel social y político en el momento de la investidura. Además, la toma de posesión se hizo en plena pandemia de COVID-19, tras pasar por uno de los momentos más graves de la crisis sanitaria. Estos

²² Extractos del discurso inaugural de Joe Biden en 2020: “Today we celebrate the triumph not of a candidate, but of a cause, the cause of democracy. The people—the will of the people has been heard, and the will of the people has been heeded. We’ve learned again that democracy is precious, democracy is fragile. And at this hour, my friends, democracy has prevailed”. “And here we stand, just days after a riotous mob thought they could use violence to silence the will of the people, to stop the work of our democracy, to drive us from this sacred ground. It did not happen. It will never happen, not today, not tomorrow, not ever—not ever”.

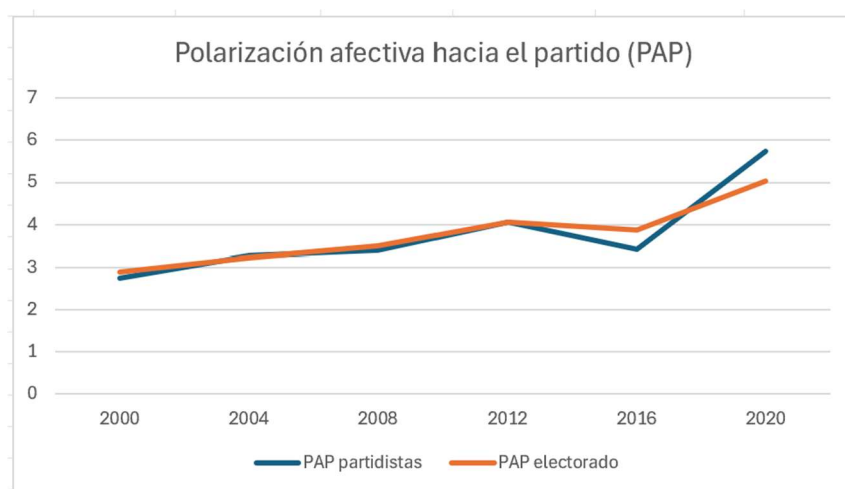
podrían ser algunos de los motivos por los que vemos un aumento tan marcado de estas emociones.

2. EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA EN ESTADOS UNIDOS

Desde el desarrollo del término “polarización afectiva” a raíz del mencionado trabajo de Iyengar et al. (2012), varios estudios han investigado cuál ha sido su evolución en los países occidentales. El propio Andres Reiljan, cuando desarrolla su fórmula, la aplica a veintidós democracias europeas y Estados Unidos (2020). En 2020, Gidron *et al.* analizan, utilizando la fórmula de Reiljan, la polarización afectiva en veinte democracias occidentales para las que considera encuestas electorales del Comparative Study of Electoral Systems (CSES). De la misma forma, Wagner (2021) utiliza su fórmula para estudiar hasta 51 países en 166 elecciones. También Garzia et al. (2023), en el estudio del cual hemos obtenido los datos que utilizaremos en este apartado, investiga la evolución de la polarización afectiva en un total de dieciocho democracias entre 1961 y 2020.

Todos estos estudios llegan a una misma conclusión: 1) la polarización afectiva de las democracias ha evolucionado de distinta manera; 2) la polarización afectiva de algunos países ha aumentado, pero la de otros ha disminuido; 3) uno de los países cuya polarización afectiva ha aumentado a lo largo de los años es Estados Unidos. Así pues, elaboramos nuestra propia gráfica sobre la evolución de la polarización afectiva en EE.UU. para poder compararla con la evolución de la emoción en el discurso político.

GRÁFICA 8: Evolución de la polarización afectiva respecto del partido político (PAP) en EE.UU. entre 2000 y 2020.



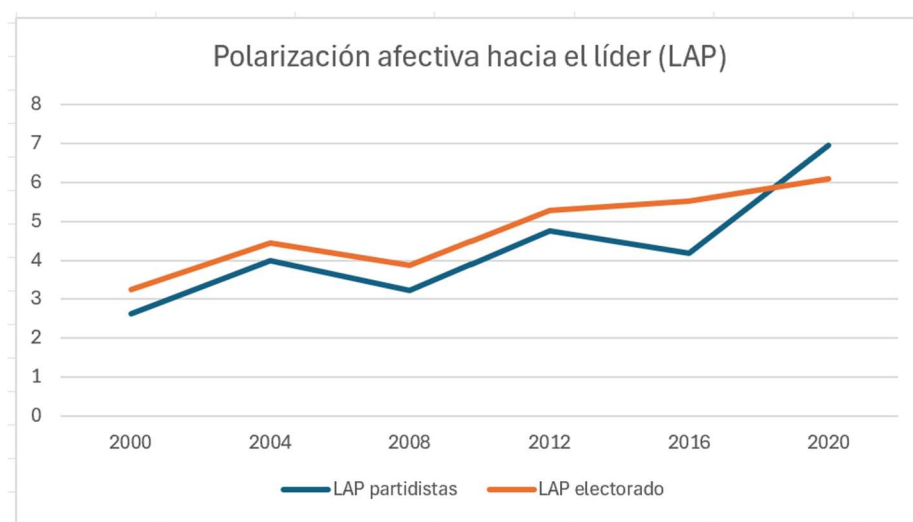
Fuente: elaboración propia con datos extraídos de Garzia et al. (2023).

La polarización afectiva respecto de los partidos políticos ha sido la forma general de analizar la polarización afectiva. Se busca medir el aumento de emociones negativas hacia los partidos opositores por parte de 1) los partidistas (PAP partidistas) y 2) el electorado (PAP electorado). En la gráfica 7, vemos una tendencia al alza. Es decir, tanto los votantes comprometidos con un partido como el conjunto más amplio del electorado han desarrollado sentimientos cada vez más positivos hacia su propio partido y más negativos hacia los partidos rivales.

Desde el año 2000 hasta aproximadamente 2012, los niveles de polarización afectiva crecieron de manera gradual y relativamente paralela entre ambos grupos. En torno al año 2012, los niveles parecen estabilizarse momentáneamente, y luego incluso decrecen ligeramente hacia 2016, especialmente entre los simpatizantes partidistas.

Sin embargo, a partir de 2016 se observa un notable incremento en la polarización, que se acelera hasta 2020. Este aumento es particularmente fuerte entre los partidistas, cuyo nivel de polarización se dispara más que el del electorado general, generando una brecha visible entre ambas líneas en el último año del gráfico.

GRÁFICA 9: Evolución de la polarización afectiva respecto del líder político (LAP) en EE.UU. entre 2000 y 2020.



Fuente: elaboración propia con datos extraídos de Garzia et al. (2023).

Por otro lado, la polarización afectiva hacia los líderes es una forma más reciente de polarización, que ha ganado importancia a medida que la política se ha vuelto más personalizada. Este tipo de polarización se refiere a los sentimientos afectivos (tanto

positivos como negativos) de los ciudadanos hacia líderes políticos concretos, más allá de los partidos a los que pertenecen (Reiljan et al., 2024)²³.

Durante la mayor parte del período, específicamente entre 2000 y 2016, el nivel de polarización afectiva fue más alto entre el electorado general que entre los partidistas. Esto puede parecer contraintuitivo, ya que se esperaría que quienes se identifican fuertemente con un partido presenten mayores niveles de polarización. Sin embargo, estos datos sugieren que el electorado general, al menos hasta 2016, tenía sentimientos más negativos hacia el partido opuesto o más positivos hacia el partido votado. A partir de 2016, y con mayor intensidad en 2020, esta relación cambia. En el año 2020, los niveles de polarización afectiva hacia los líderes políticos entre los partidistas superan notablemente a los del electorado general. Este repunte sugiere una intensificación del partidismo afectivo, donde los partidistas no solo muestran una fuerte adhesión a su propio líder, sino también un rechazo emocional mucho más marcado hacia el líder del partido contrario.

Si comparamos ambas gráficas (gráficas 8 y 9), vemos una evolución similar. Sin embargo, la LAP presenta más fluctuaciones en el tiempo, con caídas evidentes en 2008 y 2016, mientras que la PAP muestra una trayectoria más estable y gradual, con un crecimiento más lineal hasta 2012²⁴, una leve caída en 2016 y un nuevo ascenso en 2020. Esto puede indicar que la afectividad hacia los líderes está más sujeta a eventos coyunturales, campañas políticas, escándalos o personalidades específicas, mientras que la polarización hacia los partidos responde a procesos más estructurales y de largo plazo. Se observa que en 2016 la polarización afectiva (tanto LAP como PAP) disminuye, especialmente entre los partidistas, para luego dispararse en 2020, quedando los partidistas por encima del electorado general. El año 2020 fue un año cargado de cambios y tensión en Estados Unidos. Las elecciones se dieron en medio de una crisis sanitaria y

²³ En muchas democracias contemporáneas, especialmente aquellas más recientes o con instituciones más débiles, los líderes carismáticos han adquirido un rol central en la vida política. En estos contextos, los votantes desarrollan vínculos emocionales intensos con figuras individuales, lo que puede provocar que sus sentimientos hacia los partidos estén fuertemente mediados por su percepción del líder. Este fenómeno se observa claramente en países donde el conflicto político se encarna en personas más que en ideologías, como es el caso de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Andrés Manuel López Obrador. La polarización en estos casos no se da tanto entre "el partido A y el partido B", sino entre los líderes que representan esas agrupaciones (Reiljan et al., 2024).

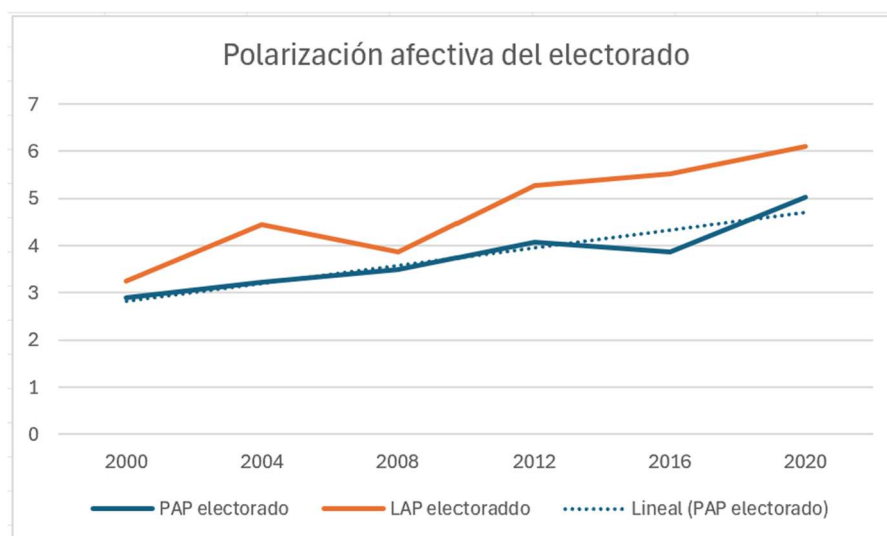
²⁴ El ligero aumento en los niveles de polarización afectiva que se observan en 2012 respecto al año 2008 coincide con el surgimiento en 2009 del *Tea Party Movement*, un movimiento político a menudo calificado como populista. Algunos autores han hipotetizado sobre el papel de dicho movimiento con una posible radicalización del partido republicano (Medzihorsky, 2014).

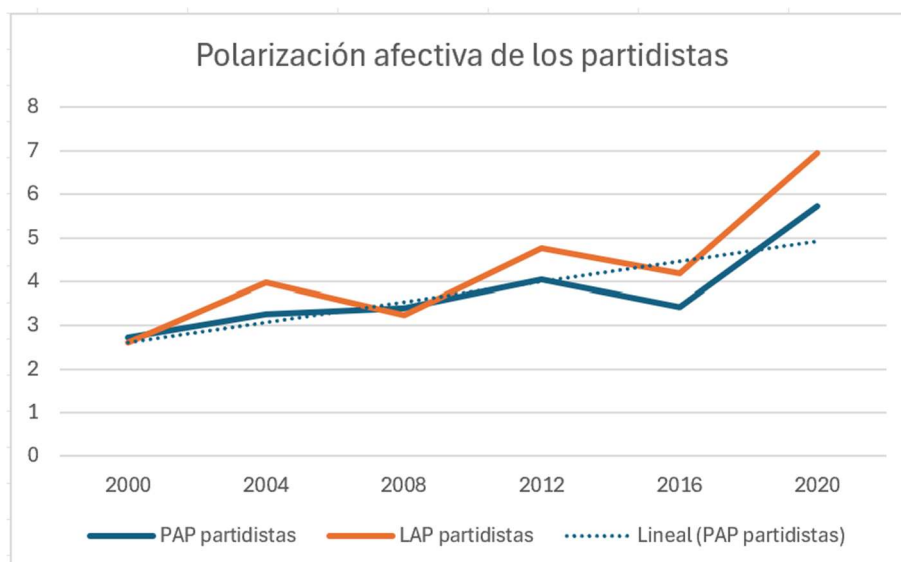
económica cargada de incertidumbre. Además, la muerte de George Floyd y el auge del movimiento Black Lives Matter dejaron una sociedad confrontada (Panda et al., 2020).

El incremento en la polarización afectiva de los partidistas y su radicalización es ampliamente analizado por Nathan P. Kalmoe y Lilliana Mason (2022). A través de encuestas y experimentos realizados entre 2017 y 2022 (periodo en el cual incluye eventos significativos como las elecciones presidenciales de 2020 y la insurrección en el Capitolio de 2021), los autores analizan la conexión de la creciente radicalización con mensajes polarizantes o una retórica que deshumaniza al adversario político. Sin embargo, también lo vincula con factores como la incertidumbre económica y la necesidad de un agente externo que garantice la seguridad. Así, podríamos encontrar en los eventos que ocurrieron en 2020 algunos de los motivos del auge de la polarización afectiva.

Donald Trump ha sido desde sus inicios en la vida política una persona especialmente controvertida que ha generado un rechazo intenso de una parte de la sociedad, pero también un potente apoyo de la otra. Así se pudo ver tras las elecciones de 2020, cuando la retórica sobre el fraude electoral y los cuestionamientos a la legitimidad del sistema terminaron con el asalto al Capitolio en enero de 2021. Esto podría ser el motivo del aumento de polarización afectiva en 2020, año en el que finaliza su primer mandato (Whitt et al., 2021).

GRÁFICAS 10 y 11: Evolución de la polarización afectiva del electorado y los partidistas en EE.UU. entre 2000 y 2020.





Fuente: elaboración propia con datos extraídos de Garzia et al. (2023).

En las gráficas 10 y 11 se presentan los mismos datos, pero divididos entre partidistas y electorado, comparando en la misma gráfica la polarización afectiva hacia los partidos y hacia los líderes políticos. Así, vemos más claramente que la polarización frente al líder es mayor que frente al partido.

Ambas formas de polarización, hacia partidos y hacia líderes, no siempre evolucionan juntas ni alcanzan los mismos niveles. De hecho, el caso de Estados Unidos parece ser excepcional. Reiljan et al. (2024) descubrieron que la polarización afectiva suele ser notablemente más intensa respecto de los partidos. En 37 de los 40 países analizados, el nivel de polarización afectiva partidista (PAP) superaba al de la polarización afectiva hacia líderes (LAP). Sin embargo, no sucede lo mismo en Estados Unidos, en donde la polarización hacia el líder es alrededor de un 10% mayor que hacia el partido. Esto podría deberse a que, a diferencia de muchos países europeos donde hay múltiples partidos y sistemas parlamentarios, en Estados Unidos hay básicamente dos grandes partidos, por lo que la figura del presidente o del candidato presidencial adquiere un protagonismo central y la política tiende a personalizarse alrededor de ellos.

3. COMPARACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL DISCURSO Y LA EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA

Observando el resultado que muestran las gráficas, no encontramos una coincidencia clara entre la evolución del discurso y de la polarización afectiva en Estados Unidos. En los tres tipos de discurso político, la evolución presenta una estructura bimodal, con dos picos claramente diferenciados alrededor de 2004 y 2016, y un valle intermedio en 2012. Sin embargo, en las gráficas de la polarización afectiva vemos un crecimiento sostenido, de forma que en 2020 se alcanza aproximadamente el doble de puntuación de polarización afectiva que en el año 2000.

En los tres tipos de discursos analizados, entre los años 2000 y 2004 se alcanzaron algunos de los niveles de mayor carga emocional en las dos décadas objeto de estudio. En contraste, en esos mismos años vemos que los niveles de polarización afectiva son los más bajos de la gráfica. Asimismo, en 2012 vemos un leve repunte de los niveles de polarización, mientras que en las gráficas de los distintos tipos de discurso se aprecia que el año 2012 fue, sin excepción, el año con menor nivel de emocionalidad. Por otro lado, a pesar de que en 2016 se observa una leve caída en el grado de polarización afectiva respecto a 2012, en todos los discursos 2016 fue un año en el cual la carga emocional sufrió un aumento significativo. Además, en dos de las tres gráficas, las emociones en el discurso decrecen en 2020 y, sin embargo, es el año en el que se registra el mayor nivel de polarización afectiva del periodo.

Sí es cierto, no obstante, que encontramos una tendencia general al alza en los tres discursos políticos entre los años 2012 y 2020 que coincide con un crecimiento, también general, en la polarización afectiva. De esta forma, y siguiendo los posibles motivos que pudieron provocar el aumento de la emocionalidad en el discurso, el 11S y la guerra contra Irak no tuvieron un especial impacto en la polarización afectiva. Esto parece lógico, ya que el enemigo era externo, no era el partido contrario ni sus seguidores. De hecho, intuitivamente podríamos decir que habría sido una forma de cohesión social. No obstante, en la gráfica se aprecia un leve repunte en 2004 en los niveles de polarización afectiva al líder. Sin poder hacer ninguna afirmación, la tensión social derivada de la situación y la manera de manejarla por parte de Bush podrían haber impulsado este ligero aumento.

Siguiendo esta línea, la retórica emocional sí podría haber influido en la polarización afectiva desde 2016, dado que una diferencia de la carga emocional del discurso entre el repunte del 2004 y el de 2016 es que el discurso pasó de ser un discurso de “nosotros” contra “los de fuera” (sin dividir a la población estadounidense) a ser un discurso de “nosotros” (miembros de un partido o grupo ideológico) contra “ellos” (miembros del partido o grupo contrario). Siguiendo esta hipótesis, la carga emocional no variaría, pero el contenido del discurso sí, creando la verdadera diferencia.

Además, en relación con la gráfica 7, Renström et al. (2023) explican que no todas las emociones afectan por igual a la polarización. Las emociones negativas, en concreto el miedo, la ansiedad, el disgusto o la ira, derivadas de la percepción de amenazas, incrementan la polarización afectiva más que las emociones positivas. Estas emociones negativas, en los discursos, suelen venir acompañadas de un señalamiento a uno o varios peligros (las élites, la inmigración...), de forma que se incentivan estas emociones en la población que, poco a poco, se va radicalizando (Renström et al., 2023). Teniendo en cuenta que en la gráfica 7 (aparte de en los años posteriores al 11S) se muestra un auge de estas emociones negativas en 2020, vemos una relación con el aumento de polarización afectiva en el mismo año.

En resumen, no se puede afirmar una correlación entre las dos evoluciones durante dichos años. Aunque se pueden hacer distintas hipótesis sobre la relación entre ambas en años específicos, del análisis expuesto no podemos sacar ninguna conclusión final más allá de que la evolución de las variables no coincide durante el periodo estudiado.

CONCLUSIONES

A lo largo de las últimas décadas, la perspectiva sobre el papel de las emociones en la vida política ha experimentado un cambio significativo. Las emociones, que tradicionalmente habían sido entendidas como obstáculos para la racionalidad y la deliberación, han sido revalorizadas desde múltiples disciplinas y, en concreto, desde las ciencias sociales. En este último ámbito, este cambio se ha bautizado como el “giro afectivo”. Así pues, las emociones ya no son consideradas simples irrupciones de irracionalidad, sino componentes cognitivos y motivacionales fundamentales que guían la toma de decisiones y la forma en la que nos relacionamos entre nosotros.

Siguiendo esta línea, este estudio parte de la idea de que, a través del discurso emocional, los líderes políticos son capaces de influir en nuestra concepción de la política y en la manera en la que nos identificamos (o no) con una ideología concreta. En este trabajo, se ha explorado la relación entre dos fenómenos aparentemente conectados: el aumento de la emocionalidad del discurso político y el incremento de la polarización afectiva. Tomando como caso de estudio a Estados Unidos entre los años 2000 y 2020, se ha realizado un análisis de discursos clave (discursos del Estado de la Unión, debates electorales y discursos de investidura) con el software LIWC-22. Posteriormente, se ha intentado determinar si existe una coincidencia temporal con la evolución de la polarización afectiva, medida a través de los índices consolidados de Reiljan (2020) y Wagner (2021).

La primera conclusión clara que se extrae es que la emocionalidad del discurso político no ha seguido una trayectoria lineal o ascendente. En el análisis se ha tratado de estudiar qué factores han podido influir en su evolución y se han propuesto causas como el contexto político, la personalidad del líder y los acontecimientos sociales que ocurrieron durante el periodo. Por ejemplo, los picos emocionales observados en 2002 y 2004 pueden relacionarse con los efectos del 11-S y la guerra contra Irak, y los de 2016 y 2020 con el auge de la retórica populista o la crisis sanitaria derivada del COVID-19.

Sin embargo, es difícil establecer una relación causal entre una retórica más emocional y la polarización afectiva. Si bien es cierto que los discursos emocionales pueden tener un impacto en la forma en la que los ciudadanos procesan la información y se relacionan con los que tienen opiniones políticas contrarias, no se ha encontrado un paralelismo evidente entre la carga emocional de los discursos y el nivel de polarización afectiva en el periodo analizado.

De hecho, la polarización afectiva presenta su propia dinámica estructural, más estable y con una tendencia al alza mucho más clara, especialmente a partir de 2012 y con un repunte en 2020. A lo largo del trabajo se ven distintos factores que podrían haber influido en este crecimiento. Entre ellos se podrían encontrar la presentación de la información por los medios de comunicación, la personalización de la política y el papel de las redes sociales como plataformas de refuerzo de identidades.

Por otro lado, es importante destacar que la retórica emocional no siempre implica ni polarización ni populismo. Como hemos observado, algunos discursos que tienen gran carga emocional, como los que siguieron a los atentados del 11-S, buscan precisamente la cohesión del grupo y promover la solidaridad y la esperanza. Por tanto, el discurso emocional puede ser tanto divisivo como integrador, dependiendo de su contenido, intención y contexto.

En este sentido, es crucial distinguir entre discurso emocional y discurso populista. Si bien ambos pueden compartir recursos retóricos que apelan al miedo, la ira o la esperanza, el populismo se caracteriza por una narrativa estructurada en torno a la dicotomía moral entre “el pueblo puro” y “la élite corrupta”. Esta estructura binaria y excluyente sí parece tener un mayor potencial para fomentar la polarización afectiva, ya que no solo busca emocionar, sino identificar enemigos internos y consolidar identidades cerradas y excluyentes. En cambio, un discurso emocional, sin ser populista, puede conectar emocionalmente con el público sin generar rechazo hacia distintos sectores de la sociedad.

Otra conclusión que se ha extraído del análisis es que la polarización afectiva resulta especialmente difícil de medir fuera de los años electorales. Como muestran varios estudios citados en este trabajo (Michelitch y Utych, 2018; Sheffer, 2020), los afectos partidistas suelen amplificarse en campaña electoral y decrecer ligeramente una vez finalizadas las elecciones. Esto implica que las mediciones en años electorales, como las realizadas en este trabajo, podrían sobreestimar el nivel de animosidad entre los grupos ideológicos durante los periodos entre elecciones en los cuales la política no toma tanto protagonismo.

Además, la propia medición del discurso emocional con herramientas lingüísticas automatizadas como LIWC-22 tiene limitaciones. Aunque estas herramientas analizan la frecuencia de palabras que expresan afecto o emociones, no siempre pueden interpretar

adecuadamente el contexto, la ironía o la intención. Tampoco permiten captar otros elementos fundamentales del discurso político, como el lenguaje no verbal o la escenografía. En consecuencia, es posible que la emocionalidad real de un discurso no quede plenamente reflejada en los análisis cuantitativos automatizados, lo que sugiere la necesidad de complementar estos estudios con análisis cualitativos más profundos.

Para concluir, aunque las hipótesis del trabajo versaban sobre una posible relación entre el aumento de la emocionalidad en el discurso y el incremento de la polarización afectiva, los datos nos impiden confirmarlas. Esto no significa que no haya coincidencias temporales durante algunos periodos ni que ambas variables puedan, de alguna manera, retroalimentarse parcialmente. No obstante, la relación es mucho más compleja de lo que podría parecer. Por tanto, entendemos que la polarización afectiva responde a una combinación de diversas variables que actúan simultáneamente, entre las que podría encontrarse la retórica emocional.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. Edinburgh University Press
- Albertson B., Gadarian S. K. (2015). *Anxious Politics: Democratic Citizenship in a Threatening World*. Cambridge University Press. New York.
- Albertson, B., Guiler, K. (2020). Conspiracy theories, election rigging, and support for democratic norms. *Res. Politics* 7(3). <https://doi.org/10.1177/2053168020959859>
- Ansolabehere, S. y Iyengar, S. (1995). *Going negative. How political advertisement shrink and polarize the electorate*. Free Press.
- Applebaum, A. (2019). ¿Qué hay detrás del auge de Vox? Polarización, tecnología y una red global. *Washington Post*. Recuperado 14 de octubre de 2024, de <https://www.washingtonpost.com/graphics/2019/opinions/es/vox-espana-ultraderecha-santiago-abascal-pp-psoe-podemos/>
- Arias Maldonado, M. (2024). Casa Rorty XX. Demagogia, populismo, democracia. *Letras Libres*.
- Arfuch, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *Federación Latinoamericana de Semiótica*. 24, pp. 245-254.
- Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental: política y emociones en el siglo XXI*. Página Indómita.
- Baumann, F., Lorenz-Spreen, P., Sokolov, I. M., Starnini, M. (2020). Modeling echo chambers and polarization dynamics in social networks. *Physical Reviews Letters* 124. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/334129826_Modeling_echo_chambers_and_polarization_dynamics_in_social_networks
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra Editora.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Calvo Roy, J. M. (25 de septiembre 2004). Anuncios que matan. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2004/09/25/internacional/1096063208_850215.html#?p_rm=copy_link
- Campbell, K. K., Jamieson, K. H. (1990). Deeds Done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance. *Rhetoric Society Quarterly*, 21(2), 52–55.
- Camps, V. (2012). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial.
- Canovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00184>
- Casado, C., Colomo, R. (Septiembre de 2006). Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental. *A Parte Rei Revista de Filosofía* 47.
- Charaudeau, P. (2012). Las emociones como efectos de discurso. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 26, Article 26.
- Díaz, L. J. R., y Danet, A. (2022). De lo ideológico a lo afectivo. Lecturas actuales sobre la participación y la polarización juvenil ante el auge de la derecha radical. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 17, 177-200. <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.7493>
- Diermeier, D. y Li, C. (2018). Partisan Affect and Elite Polarization. *American Political Science Review* 113(1), pp. 277 – 281.
- Domínguez-García, R., Méndez-Muros, S., Pérez-Curiel, C. y Hinojosa-Becerra, M. (2023). Political polarization and emotion rhetoric in the US presidential transition: A comparative study of Trump and Biden on Twitter and the post-election impact on the public. *Profesional de la información*, 32(6). Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.06>
- Druckman, J., & Levy, J. (2021). *Affective Polarization in the American Public*. Northwestern University
- Flaxman, S., Goel, S. y Rao, J. M. (2016). Filter bubbles, echo chambers, and online news consumption. *Public Opinion Quarterly* 80 (1) 298-320.
- García, J. (27 de febrero de 2013). Hessel, la indignación y el 15M. *Público*. Disponible en: [Hessel, la indignación y el 15M | Público](#)

- García Jurado, R. (2010). Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Argumentos* 23(6). Recuperado 30 de septiembre de 2024, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000200011
- Garrido, A, Martínez, M. A. y Mora, A. (2021). Polarización afectiva en España. *Revista Más Poder Local*, (45), 21-40 [Vista de Polarización afectiva en España | Más Poder Local](#)
- Garzia, D., Ferreira Da Silva, F., y Maye, S. (2023). Affective Polarization in Comparative and Longitudinal Perspective. *Public Opinion Quarterly*, 87(1), 219-231. <https://doi.org/10.1093/poq/nfad004>
- Geiger, A. (2014, junio 12). Political Polarization in the American Public. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/politics/2014/06/12/political-polarization-in-the-american-public/>
- Gentzkow, M. A. y Shapiro, J. M. (2011). Ideological segregation online and offline. *Quarterly Journal of Economics* 126 (4) 1799-1839. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w15916/w15916.pdf
- Grzesiak-Feldman M. (2013). The effect of high-anxiety situations on conspiratorial thinking. *Curr. Psychol.*
- Havas, D. A., & Chapp, C. B. (2016). Language for Winning Hearts and Minds: Verb Aspect in U.S. Presidential Campaign Speeches for Engaging Emotion. *Frontiers in Psychology*, 7. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00899>
- Hetherington, M. J. y Weiler, J. D. (2009). *Authoritarianism and Polarization in American Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Higgins, C. y Gonzales, A. (18 de enero de 2009). Obama, el mejor orador del mundo. *El Mundo*. Disponible en: [ELMUNDO.ES | SUPLEMENTOS | MAGAZINE 486 | Obama, el mejor orador del mundo](#)
- Hochschild, Arlie Russel (2016). *Strangers in their own land: anger and mourning on the American right*. New York London: The new press. [ISBN 978-1-62097-225-0](#).

- Ideology & Polarization Explanation—EU Political Barometer*. (s. f.). Recuperado 17 de enero de 2025, de <https://eupoliticalbarometer.uc3m.es/ideology>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22(1), 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Iyengar, S., Sood, G., y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: a social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly* 76(3): 405-431. Disponible en: [iyengar-poq-affect-not-ideology.pdf](#)
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015). Fear and loathing across party lines: new evidence on group polarization. *American Journal of Political Science* 59(3): 690-707. Disponible en: [Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization](#)
- Jaráiz, E. G., Martín, Á. C., López, M. P., & Castaños, S. P. (2021). El auge de la extrema derecha en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 176(176), 161-163.
- Jolley D, Douglas KM, Sutton RM. (2018). Blaming a few bad apples to save a threatened barrel: the system-justifying function of conspiracy theories. *Political Psychol.* 39(2):465–78
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.
- Kalmoe, N. P. y Mason, L. (2022). *Radical American Partisanship: Mapping Violent Hostility, Its Causes, and the Consequences for Democracy*. University of Chicago Press.
- Kellner, D. (2003). *From 9/11 to terror war: The Dangers of the Bush Legacy*. Rowman & Littlefield.
- Kesavan, M. (2024, septiembre 26). The West Misunderstands Its Own Far Right. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2024/06/28/far-right-populism-france-rn-le-pen-trump-united-states-modi-india-majoritarianism/>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de España.

- Lara, A., Enciso, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119
- Lau, R., Andersen, D., Ditonto, T., Kleinberg, M. y Redlawsk, D. (2017). Effect of media environment diversity and advertising tone on information search, selective exposure, and affective polarization. *Political Behavior* 39 231-255
- Leith, S. (2012). *¿Me hablas a mí? La retórica de Aristóteles a Obama*. Taurus.
- Lelkes, Y., Sood, G. e Iyengar, S. (2017). The hostile audience: The effect of access to broadband Internet on partisan affect. *American Journal of Political Science* 61 (1) 5-20
- Leroux, S. O. (2017). Demagogia. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*.
- Lodge, M., Taber, C. S. (2013). *The Rationalizing Voter: Unconscious Thought in Political Information Processing*. Stony Brook University
https://www.uky.edu/AS/PoliSci/Peffley/pdf/Taber%26Lodge_The%20Rationalizing%20Voter.pdf
- Loseke, D. R. (2009). Examining Emotion as Discourse: Emotion Codes and Presidential Speeches Justifying War. *The Sociological Quarterly*, 50(3), 497-524.
<https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2009.01150.x>
- Mair, P. (s. f.). *El proceso de vaciado de las democracias occidentales*. New Left Review.
<https://newleftreview.es/issues/42/articles/peter-mair-gobernar-el-vacio.pdf>
- Máiz, R. (2012). *La hazaña de la razón: La exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna*. Revista de Estudios Políticos
- Marcus, G. E., MacKuen, M., & Neuman, W. R. (2011). Parsimony and Complexity: Developing and Testing Theories of Affective Intelligence. *Political Psychology*, 32(2), 323-336.
- Mason, L. (2018). *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. University of Chicago Press.
- Mason, L y Wronski, J. (2018). One Tribe to Bind Them All: How Our Social Group Attachments Strengthen Partisanship. *Advances in Political Psychology*, 39(1) 257-277. Disponible en: [One Tribe to Bind Them All: How Our Social Group Attachments Strengthen Partisanship](#)

- Martin, J. (10 de octubre de 2008). McCain: Obama not an Arab, crowd boos. *Politico*.
Disponible en: [McCain: Obama not an Arab, crowd boos - POLITICO](#)
- Medzihorsky, J. (2014). Has the Tea Party Era Radicalized the Republican Party? Evidence from Text Analysis of the 2008 and 2012 Republican Primary Debates. *American Political Science Association*. Disponible en: <https://politicalscience.ceu.edu/sites/politicalscience.ceu.hu/files/attachment/basicpage/2654/medzikorskyetal.pdf>
- Michelitch, K. y Utych, S. (febrero de 2018). Electoral Cycle Fluctuations in Partisanship: Global Evidence from Eighty-Six Countries. *The Journal of Politics* 80(2).
Disponible en: [\(PDF\) Electoral Cycle Fluctuations in Partisanship: Global Evidence from Eighty-Six Countries](#)
- Miller Center of Public Affairs, University of Virginia. "Presidential Speeches: Downloadable Data." Recuperado el 7 de marzo de 2025. data.millercenter.org.
- Minbank,, D. y Deane, C. (8 de junio de 2005). Poll Finds Dimmer View of Iraq War. *Washington Post*. Disponible en: [Poll Finds Dimmer View of Iraq War](#)
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. (2018). Studying populism in comparative perspective: reflections on the contemporary and future research agenda. *Comparative Political Studies* 51 (13) 1667-1693.
- Mutz, D.C. (2015). In Your Face Politics: The Consequences of Uncivil Media. *Princeton University Press*.
- Newhagen JE. (1998). TV news images that induce anger, fear, and disgust: effects on approach-avoidance and memory. *J. Broadcast. Electron. Media* 42(2): 65–76
- Nordbrandt, M. (2021). Affective polarization in the digital age: testing the direction of the relationship between social media and users' feelings for out-group parties. *New Media & Society*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/354698220_Affective_polarization_in_the_digital_age_Testing_the_direction_of_the_relationship_between_social_media_and_users'_feelings_for_out-group_parties
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of thought: the intelligence of emotions*. Cambridge University Press.

- Panda, A., Siddarth, D., Joyojeet, P. (2020). COVID, BLM, and the polarization of US politicians on Twitter. Cornell University. Disponible en: <https://arxiv.org/abs/2008.03263>
- Partisan animosity, personal politics, views of Trump. (2017, octubre 5). *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/politics/2017/10/05/8-partisan-animosity-personal-politics-views-of-trump/>
- Partisans Differ Widely in Views of Police Officers, College Professors. (2017, septiembre 13). *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/politics/2017/09/13/partisans-differ-widely-in-views-of-police-officers-college-professors/>
- Pazé, V. (2016). La demagogia, ayer y hoy. *Andamios*, 13(30), 113-132.
- Pennebaker, J. W., y Francis, M. E. (1999). *Linguistic Inquiry and Word Count (LIWC)*. Erlbaum Publishers.
- Pérez, C. (9 de septiembre de 2018). Recesión a lo grande: crónica de los 10 años de crisis que cambiaron el mundo. *El País*. Disponible en: [Recesión a lo grande: crónica de los 10 años de crisis que cambiaron el mundo | Economía | EL PAÍS](#)
- Pew Research Center. (12 de junio de 2014). *Political Polarization in the American Public*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/politics/2014/06/12/political-polarization-in-the-american-public/>
- Pew Research Center. (22 de junio de 2016). *Partisanship and Political Animosity in 2016*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/politics/2016/06/22/partisanship-and-political-animosity-in-2016/>
- Pew Research Center. (10 de octubre de 2019). *Partisan Antipathy: More intense, more personal*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/politics/2019/10/10/partisan-antipathy-more-intense-more-personal/>
- Prior M. (2007). *Post-Broadcast Democracy: How Media Choice Increases Inequality in Political Involvement and Polarizes Elections*. New York: Cambridge Univ. Press

- Phillips, J. (2022). Affective Polarization: Over Time, Through the Generations, and During the Lifespan. *Political Behavior*.
- Reddy, W. (2001). *The navigation of feeling: a frame work for the history of emotions*. Cambridge University Press.
- Reiljan, A. (2020). 'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European Journal of Political Research*, 59(2), 376-396. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12351>
- Reiljan, A., Garzia, D., Ferreira da Silva, F., Trechsel, A.H. (2024). Patterns of Affective Polarization toward Parties and Leaders across the Democratic World. *American Political Science Review*, 118(2) 654-670. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/patterns-of-affective-polarization-toward-parties-and-leaders-across-the-democratic-world/E1C891801A4CB1DEBE2AACE6446F6845>
- Renström, E. A., Bäck, H., & Carroll, R. (2023). Threats, Emotions, and Affective Polarization. *Political Psychology*, 44(6), 1337-1366. <https://doi.org/10.1111/pops.12899>
- Roberts, K. M. (2022). Populism and Polarization in Comparative Perspective: Constitutive, Spatial and Institutional Dimensions. *Government and Opposition*, 57(4), 680-702. <https://doi.org/10.1017/gov.2021.14>
- Roberts-Miller, P. (with Internet Archive). (2017). *Demagoguery and democracy*. New York : The Experiment. <http://archive.org/details/demagoguerydemoc0000robe>
- Rojo-Martínez, J. M. (2022). American affective polarization in comparative perspective. *Revista Española De Ciencia Política*, (60), 285–290. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/92660>
- Rojo-Martínez, J. M. y Crespo-Martinez, I. (2023). Lo político como algo personal: una revisión teórica sobre la polarización afectiva. *Revista de ciencia política*, 43(1) Disponible en: [«LO POLÍTICO COMO ALGO PERSONAL»: UNA REVISIÓN TEÓRICA SOBRE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA](#)

- Ross, B. L. (2024). Polarization, Populism, and the Crisis of American Democracy. *Annual Review of Law and Social Science*. <https://doi.org/10.1146/annurev-lawsocsci-041922-035113>
- Schulze, H., Mauk, M., y Linde, J. (2020). How Populism and Polarization Affect Europe's Liberal Democracies. *Politics and Governance*, 8(3), 1-5. <https://doi.org/10.17645/pag.v8i3.3460>
- Scott, Z. A. y McDonald, J. (2022). Tell Us How You Feel: Emotional Appeals for Votes in Presidential Primaries. *American Politics Research*, 50(5), 609-622. <https://doi.org/10.1177/1532673X221106432>
- Sheffer, L. (2020). "Partisan in-group bias before and after elections". *Electoral Studies* 67 1-11.
- Simon, J. (2023). El populismo antes y ahora. Reflexiones para repensar el estudio del populismo. *Estudios Políticos*, 30-52. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2023.60.86868>
- Siria, R. C. (2015). La persuasión en el discurso político. Aproximación a las estrategias de comunicación de los partidos españoles desde las elecciones europeas hasta las elecciones andaluzas. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 28. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2015.i28.08>
- Siria, R. C. (2019). Emoción y razón en la construcción del discurso político: El caso de la proclamación de la no reconocida República Catalana en octubre de 2017. *Estudios de lingüística del español*, 40, 95-115.
- Struyk, R. (2017). Political parties: Most have few or no friends in opposing party. *CNN Politics*. Recuperado 17 de enero de 2025, de <https://edition.cnn.com/2017/10/05/politics/friends-political-party/index.html>
- Sung, R (marzo de 2025). The Political Economy of High-Skilled Immigration: Analyzing (Co)Sponsorship on High-Skilled Immigration Bills in the U.S. Congress. *Legislative Studies Quarterly*. Disponible en: [\(PDF\) The Political Economy of High-Skilled Immigration: Analyzing \(Co\)Sponsorship on High-Skilled Immigration Bills in the U.S. Congress](#)

- Tworzecki, H. (2018). Poland: A Case of Top-Down Polarization. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), 97-119. <https://doi.org/10.1177/0002716218809322> (Original work published 2019)
- Valenzuela, J. (28 de noviembre 2000). Gore impugna el resultado de Florida y acusa a los republicanos de bloquear el escrutinio. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2000/11/28/internacional/975366002_850215.html#?pr_m=copy_link
- Wagner, M. (2021). Affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies* 69.
- Wagner M. y Gruszczynski M. (2018). Who gets covered? Ideological extremity and news coverage of members of the U.S. Congress, 1993 to 2013. *Journ. Mass Commun. Q.* 95(3):670–90
- Webster SW. (2020). *American Rage: How Anger Shapes Our Politics*. Cambridge University Press.
- Webster, S. W., y Albertson, B. (2022). Emotion and Politics: Noncognitive Psychological Biases in Public Opinion. *Annual Review of Political Science*, 25(1), 401-418. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051120-105353>
- Whitt, S., Yanus, A. B., McDonald, B., Graeber, J., Setzler, M., Ballingrud, G., & Kifer, M. (2021). Tribalism in America: Behavioral Experiments on Affective Polarization in the Trump Era. *Journal of Experimental Political Science*, 8(3), 247–259. doi:10.1017/XPS.2020.29
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear*. SAGE Publications. Disponible en: [Wodak_2PP_ForRWRWcom.pdf](#)
- Zahraa Adnan Fadhil. (2021). *Emotive Language in Political Discourse: A Linguistic Study*. <https://tzu/doi.org/10.5281/ZENODO.5590065>
- Zeleny, J. (3 de octubre de 2012). Obama and Romney, in first debate, spar over fixing the economy. *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2012/10/04/us/politics/obama-and-romney-hold-first-debate.html>

Zhang, B., Schoenberger, H. (2024). Navigating Political Disagreement on Social Media: How Affective Responses and Belonging Influence Unfollowing and Unfriending. *Cogitatio*. <https://doi.org/10.17645/mac.8483>

ANEXO I

Muestra del análisis del lenguaje con LIWC-22. Discurso inaugural de 2004.

Emoción: azul

Tono positivo: verde

Tono negativo: naranja

Vice President Cheney, Mr. Chief Justice, President Carter, President Bush, President Clinton, Members of the United States Congress, reverend clergy, distinguished guests, fellow citizens:

On this day, prescribed by law and marked by ceremony, we celebrate the durable wisdom of our Constitution and recall the deep commitments that unite our country. I am grateful for the honor of this hour, mindful of the consequential times in which we live, and determined to fulfill the oath that I have sworn and you have witnessed.

At this second gathering, our duties are defined not by the words I use but by the history we have seen together. For a half a century, America defended our own freedom by standing watch on distant borders. After the shipwreck of communism came years of relative quiet, years of repose, years of sabbatical, and then there came a day of fire.

We have seen our vulnerability, and we have seen its deepest source. For as long as whole regions of the world simmer in resentment and tyranny, prone to ideologies that feed hatred and excuse murder, violence will gather and multiply in destructive power and cross the most defended borders and raise a mortal threat. There is only one force of history that can break the reign of hatred and resentment and expose the pretensions of tyrants and reward the hopes of the decent and tolerant, and that is the force of human freedom.

We are led, by events and common sense, to one conclusion: The survival of liberty in our land increasingly depends on the success of liberty in other lands. The best hope for peace in our world is the expansion of freedom in all the world.

America's vital interests and our deepest beliefs are now one. From the day of our founding, we have proclaimed that every man and woman on this Earth has rights and dignity and matchless value, because they bear the image of the Maker of heaven and Earth. Across the generations, we have proclaimed the imperative of self-government,

because no one is fit to be a master and no one deserves to be a **slave**. Advancing these **ideals** is the mission that created our Nation. It is the **honorable achievement** of our fathers. Now, it is the urgent requirement of our Nation's security and the calling of our time.

So it is the policy of the United States to seek and **support** the growth of democratic movements and institutions in every nation and culture, with the ultimate **goal** of ending **tyranny** in our world. This is not primarily the task of arms, though we will defend ourselves and our friends by force of arms when necessary. **Freedom**, by its nature, must be chosen and defended by citizens and sustained by the rule of law and the protection of minorities. And when the soul of a nation finally speaks, the institutions that arise may reflect customs and traditions very different from our own. America will not impose our own style of government on the unwilling. Our **goal** instead is to **help** others find their own voice, attain their own **freedom**, and make their own way.

The **great** objective of ending **tyranny** is the concentrated work of generations. The **difficulty** of the task is no excuse for avoiding it. America's influence is not unlimited, but **fortunately** for the **oppressed**, America's influence is considerable and we will use it **confidently** in **freedom's** cause.

My most solemn duty is to protect this Nation and its people from further **attacks** and emerging **threats**. Some have unwisely chosen to test America's resolve and have found it firm. We will **persistently** clarify the choice before every ruler and every nation, the moral choice between **oppression**, which is always **wrong**, and **freedom**, which is eternally right.

America will not pretend that jailed dissidents prefer their chains or that women **welcome humiliation** and servitude or that any human being **aspires** to live at the **mercy** of **bullies**. We will **encourage** reform in other governments by making clear that **success** in our relations will require the decent treatment of their own people. America's belief in human **dignity** will guide our policies. Yet rights must be more than the **grudging** concessions of dictators. They are secured by **free** dissent and the participation of the governed. In the long run, there is no **justice** without **freedom** and there can be no human rights without human liberty.

Some, I know, have questioned the global appeal of liberty, though this time in history, four decades defined by the swiftest advance of **freedom** ever seen, is an **odd** time for

doubt. Americans, of all people, should never be **surprised** by the power of our **ideals**. Eventually, the call of **freedom** comes to every **mind** and every soul. We do not **accept** the existence of permanent **tyranny** because we do not **accept** the possibility of permanent **slavery**. Liberty will come to those who **love** it.

Today, America speaks anew to the peoples of the world. All who live in **tyranny** and **hopelessness** can know: The United States will not ignore your **oppression** or excuse your **oppressors**. When you stand for your liberty, we will stand with you.

Democratic reformers facing **repression**, **prison**, or exile can know: America sees you for who you are, the future leaders of your free country.

The rulers of **outlaw** regimes can know that we still believe as Abraham Lincoln did: "Those who deny **freedom** to others deserve it not for themselves and, under the rule of a just God, cannot long retain it."

The leaders of governments with long habits of control need to know: To serve your people, you must learn to trust them. Start on this journey of progress and **justice**, and America will walk at your side.

And all the allies of the United States can know: We **honor** your **friendship**; we rely on your counsel; and we depend on your **help**. Division among **free** nations is a primary **goal** of **freedom's enemies**. The concerted effort of **free** nations to promote democracy is a prelude to our **enemies'** defeat.

Today I also speak anew to my fellow citizens. From all of you I have asked patience in the hard task of securing America, which you have granted in **good** measure. Our country has **accepted** obligations that are **difficult** to fulfill and would be **dishonorable** to **abandon**. Yet because we have acted in the **great** liberating tradition of this Nation, tens of millions have **achieved** their **freedom**. And as **hope** kindles **hope**, millions more will find it. By our efforts, we have lit a fire as **well**, a fire in the **minds** of men. It warms those who feel its power. It burns those who **fight** its progress. And one day this untamed fire of **freedom** will reach the darkest corners of our world.

A few Americans have **accepted** the hardest duties in this cause, in the quiet work of **intelligence** and diplomacy, the idealistic work of **helping** raise up **free** governments, the **dangerous** and necessary work of **fighting** our **enemies**. Some have shown their devotion

to our country in deaths that **honored** their whole lives, and we will always **honor** their names and their **sacrifice**.

All Americans have witnessed this idealism and some for the first time. I ask our youngest citizens to believe the evidence of your eyes. You have seen duty and allegiance in the determined faces of our soldiers. You have seen that life is fragile and **evil** is real and **courage triumphs**. Make the choice to serve in a cause larger than your wants, larger than yourself, and in your days you will add not just to the wealth of our country but to its character.

America has need of idealism and **courage** because we have essential work at home, the unfinished work of American **freedom**. In a world moving toward liberty, we are determined to show the meaning and promise of liberty.

In America's ideal of **freedom**, citizens find the **dignity** and security of economic independence instead of laboring on the edge of subsistence. This is the broader definition of liberty that motivated the Homestead Act, the Social Security Act, and the GI bill of rights. And now we will extend this vision by reforming **great** institutions to serve the needs of our time. To give every American a stake in the promise and future of our country, we will bring the highest standards to our schools and build an ownership society. We will widen the ownership of homes and businesses, retirement savings, and health insurance, preparing our people for the **challenges** of life in a **free** society. By making every citizen an agent of his or her own destiny, we will give our fellow Americans greater **freedom** from want and **fear** and make our society more prosperous and just and equal.

In America's ideal of **freedom**, the public interest depends on private character, on integrity and tolerance toward others and the rule of conscience in our own lives. Self-government relies, in the end, on the governing of the self. That edifice of character is built in families, **supported** by communities with standards, and sustained in our national life by the truths of Sinai, the Sermon on the Mount, the words of the Koran, and the varied faiths of our people. Americans move forward in every generation by reaffirming all that is **good** and true that came before, **ideals** of **justice** and conduct that are the same yesterday, today, and forever.

In America's ideal of **freedom**, the exercise of rights is ennobled by service and **mercy** and a heart for the **weak**. Liberty for all does not mean independence from one another.

Our Nation relies on men and women who look after a neighbor and surround the **lost** with **love**. Americans, at our best, value the life we see in one another and must always remember that even the **unwanted** have worth. And our country must **abandon** all the habits of racism, because we cannot carry the message of **freedom** and the baggage of **bigotry** at the same time.

From the perspective of a single day, including this day of dedication, the issues and questions before our country are many. From the viewpoint of centuries, the questions that come to us are narrowed and few: Did our generation advance the cause of **freedom**? And did our character bring credit to that cause?

These questions that judge us also unite us, because Americans of every **party** and background, Americans by choice and by birth are bound to one another in the cause of **freedom**. We have known divisions, which must be healed to move forward in **great** purposes, and I will **strive** in **good** faith to heal them. Yet those divisions do not define America. We felt the unity and fellowship of our Nation when **freedom** came under **attack**, and our response came like a single hand over a single heart. And we can feel that same unity and **pride** whenever America acts for **good** and the victims of disaster are given **hope** and the **unjust** encounter **justice** and the **captives** are set **free**.

We go forward with complete **confidence** in the eventual **triumph** of **freedom**, not because history runs on the wheels of inevitability, it is human choices that move events; not because we consider ourselves a chosen nation. God moves and chooses as He wills. We have **confidence** because **freedom** is the permanent **hope** of mankind, the **hunger** in dark places, the longing of the soul. When our Founders declared a **new** order of the ages, when soldiers died in wave upon wave for a union based on liberty, when citizens marched in **peaceful outrage** under the banner "**Freedom** Now," they were acting on an ancient **hope** that is meant to be fulfilled. History has an ebb and flow of **justice**, but history also has a visible direction, set by liberty and the Author of Liberty.

When the Declaration of Independence was first read in public and the Liberty Bell was sounded in **celebration**, a witness said, "It rang as if it meant something." In our time, it means something still. America, in this young century, proclaims liberty throughout all the world and to all the inhabitants thereof. Renewed in our **strength**, tested but not **weary**, we are **ready** for the **greatest achievements** in the history of **freedom**.

May God **bless you**, and may He watch over the United States of America.

ANEXO II

Valores generados con LIWC-22 para:

- Los discursos del Estado de la Unión

Año	Afecto	tono positivo	tono negativo	emoción	emoción positiva	emoción negativa	miedo	ira	tristeza
2000	6,54	5,27	1,24	0,91	0,66	0,22	0,07	0,07	0,04
2001	8,1	5,44	2,605	1,37	0,8	0,515	0,245	0,125	0,07
2002	9,66	5,61	3,97	1,83	0,94	0,81	0,42	0,18	0,1
2003	7,07	3,9	3,12	0,93	0,39	0,48	0,19	0,07	0,07
2004	7,39	4,27	3,02	1,16	0,52	0,54	0,15	0,21	0,12
2005	7,4	5,05	2,28	1,35	0,61	0,65	0,38	0,1	0,06
2006	8,63	5,56	3	1,92	0,98	0,87	0,32	0,3	0,11
2007	7,26	4,62	2,6	1,2	0,66	0,47	0,16	0,22	0,05
2008	7,76	5,25	2,47	1,23	0,77	0,42	0,19	0,09	0,09
2009	6,56	4,38	2,155	1,16	0,635	0,495	0,135	0,155	0,08
2010	5,36	3,51	1,84	1,09	0,5	0,57	0,08	0,22	0,07
2011	4,52	3,51	0,96	0,65	0,44	0,17	0	0,07	0,03
2012	4,63	3,16	1,45	0,47	0,2	0,26	0,01	0,03	0,04
2013	4,86	3,64	1,18	0,65	0,4	0,21	0,07	0,03	0
2014	5,7	4,31	1,37	0,86	0,44	0,39	0,1	0,11	0,03
2015	6,03	4,39	1,58	1,02	0,58	0,37	0,07	0,1	0,03
2016	6,17	4,04	2,11	1,24	0,73	0,48	0,12	0,2	0,07
2017	6,695	4,445	2,215	1,465	0,86	0,53	0,085	0,135	0,085
2018	7,22	4,85	2,32	1,69	0,99	0,58	0,05	0,07	0,1
2019	7,69	5,03	2,64	1,56	1,06	0,5	0,05	0,18	0,09
2020	7,47	5,08	2,33	1,29	0,81	0,4	0,05	0,05	0,06

- Los debates electorales

Año	Afecto	tono positivo	tono negativo	emoción	emoción positiva	emoción negativa	miedo	ira	tristeza
2000	3,58	2,5	1,05	0,54	0,38	0,14	0,05	0,01	0,04
2004	5,52	3,27	2,22	0,81	0,45	0,31	0,16	0,05	0,03
2008	4,09	2,74	1,27	0,64	0,32	0,26	0,04	0,07	0,03
2012	3,22	2,47	0,71	0,52	0,35	0,13	0,02	0,03	0,02
2016	4,41	2,77	1,57	1,02	0,61	0,36	0,07	0,04	0,03
2020	3,67	2,15	1,44	0,81	0,4	0,32	0,06	0,09	0,02

- Los discursos inaugurales

Año	Afecto	tono positivo	tono negativo	emoción	emoción positiva	emoción negativa	miedo	ira	tristeza
2000	8,29	6,03	2,14	1,82	0,94	0,75	0,06	0,13	0,13
2004	8,59	5,94	2,56	1,69	1,06	0,53	0,05	0,29	0,05
2008	7,24	4,64	2,43	1,46	0,71	0,54	0,17	0,21	0
2012	6,51	4,66	1,81	1,24	0,76	0,33	0,1	0,05	0
2016	6,45	5,28	1,17	1,51	1,03	0,41	0,07	0	0,07
2020	7,03	4,32	2,67	1,69	0,71	0,9	0,24	0,27	0,24

ANEXO III

Datos de Garzia et al. (2023) usados para la creación de las gráficas sobre polarización afectiva

Año	PAP partidistas	PAP electorado	LAP partidistas	LAP electorado
2000	2,7399898	2,8994381	2,6272657	3,239544
2004	3,2695227	3,2321131	3,9797955	4,445652
2008	3,400492	3,5002177	3,2337215	3,861014
2012	4,0461426	4,063231	4,7550983	5,279414
2016	3,4188442	3,8595374	4,1884675	5,511953
2020	5,733017	5,0282273	6,9591045	6,0961633